

# EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis et justitiae partes tuendas suscepistis....

DIARIO CATOLICO, APOSTOLICO, ROMANO.

Deumque, cujus causam agitis, rogamus, ut vos in proposito confirmet. —Plata IX, al Director y Redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRIPCION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 20 rs. al mes y 60 por trimestre en casa de los comisionados, y 19 rs. al mes y 54 trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs. trimestre.—En Ultramar: 90 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRIPCION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—Paris: Agencia franco española de D. C. A. Saavedra, 55, Rue Taitbout.—Manila: D. Francisco Zudaire, Presbítero.

## PARTE EXTRANJERA.

Las noticias que recibimos por el correo ordinario, si bien confirman la reunion de la conferencia en Londres el martes 7 del actual, no son ciertamente tranquilizadoras. Parece al leer los periódicos extranjeros que las partes contendientes han aceptado la idea de la conferencia solo para terminar sus preparativos de guerra ó al menos para compartir con las principales naciones la responsabilidad de la sangre que pueda derramarse, y de los males innumerables que trae siempre consigo un conflicto colosal como el que teme Europa.

Nuestros lectores saben que el día 30 publicó el *Monitor*, al frente de su parte no oficial, una nota relativa a los preparativos guerreros de Francia. Decíase en ella que en vista de las noticias pacíficas recibidas por el Gobierno, se había determinado no adoptar ninguna nueva resolución acerca del asunto, tanto para quitar á la opinion pública todo motivo de alarma, como para no contrariar las esperanzas de paz. Esta nota, que no se opone por cierto á que Francia se arme hasta los dientes, como lo hará sin duda alguna si así cree que le conviene, es á pesar de todo un tributo que rinde el Gobierno francés, aparentemente al menos, á los deseos de evitar la guerra manifestados por Europa. De suponer es que un Gobierno previsor al verse amenazado, como se ha visto con inminencia el francés por una nación tan fuerte como Prusia, se apresurase á tomar las medidas necesarias de defensa y no dejase para última hora sino aquellas que siendo del momento exigen por su naturaleza que así se haga. La nota, pues, del *Monitor* nada en rigor significa, y sin embargo, no puede menos de verse en ella, según antes hemos dicho, un deseo siquiera aparente de no contrariar los deseos de algunas Potencias de Europa.

Prusia en cambio, si no mienten los informes, continúa ostensiblemente sus preparativos, y las noticias que todos los días recibimos de aquel país inducen á creer que Bismarck procura disponerse para un rompimiento mejor que á la celebración de las conferencias. Según un despacho teleográfico de Londres, el Gobierno prusiano está haciendo grandes preparativos en la fortaleza de Maguncia, ciudad importante del Hesse Darmstadt, á orillas del Rhin, y muy próxima al Ducado de Luxemburgo. Por supuesto, que á los periódicos se ha prohibido hablar de ello, lo cual no ha impedido que llegue la noticia á Londres. También escriben de Hannover que, no obstante las negativas de la *Gaceta de la Alemania del Norte*, Prusia está haciendo preparativos enormes para la guerra. Todos los días se ven en las calles de aquella población convoyes que llevan material de guerra con direccion al Minden. Dicen también que se han hecho grandes pedidos á los maestros herreros, guarnicioneros, zapateros y sastres, y que son recompensados con cierta cantidad aquellos que concluyen las obras antes del término señalado en el contrato. Una circular del ministerio del interior encarga á todas las autoridades locales que ajusten cuantos fabricantes ó constructores de electos militares haya en sus respectivas localidades, y se ha mandado reunirse á sus cuerpos á los obreros que pertenecen al landwehr ó al ejército activo. Por último, escriben de Dresde á la *Gaceta universal alemana*, que los prusianos tratan de fortificar el Libenstein, roca cónica de proporciones inmensas y cortés casi verticales, colocada en frente de la fortaleza de Kenigstein, que pertenece á Sajonia.

Si de los preparativos guerreros pasamos á los pacíficos, estos, á los de la Conferencia, no hallaremos ciertamente motivos para consolarnos. En primer lugar, ya no hay programa para ella. La Conferencia se reunirá, no precisamente para tratar y resolver el asunto de Luxemburgo, sino para tratar de cuanto quieran los Gobiernos allí representados, y de consiguiente para no resolver acaso, y aun probablemente, nada. Prusia, por otra parte, acude á la Conferencia sin haber soltado prenda moral alguna, ni mucho menos la material, que posee y continuará por ahora poseyendo, de la fortaleza de Luxemburgo.

Pero no es esto sólo. Los periódicos semi-oficiales de Prusia usan al hablar de la paz casi idéntico lenguaje que hace pocos días empleaban hablando de la guerra, y que tanto hería el amor propio de los franceses. «Prusia, dice la *Gaceta de Colonia*, podría renunciar por una compensación al derecho que tiene de guarnecer á Luxemburgo, si las Potencias quisiesen reconocer de una manera general la existencia del sistema defensivo establecido en 1815, y garantizar al mismo tiempo con eficacia la neutralidad del Luxemburgo.»

«Es preciso aprovecharse del peligro que se acaba de correr, dice por su parte la *Gaceta*

nacional, y tomarlo por punto de partida á la union completa y absoluta de Alemania. Sería perder una magnífica ocasion limitarse á tratar meramente del Luxemburgo.... Por eso es preciso, aunque la paz se prolongue, unir inmediatamente el Norte y el Sur con un lazo unitario. De otra manera, el conflicto se aplazará en vez de resolverse.»

Este lenguaje amenazador, insultante casi de los diarios prusianos, tendría menos importancia á no dudarlo, si la conferencia estuviera citada para resolver puntos concretos, pero convocada como está sin limitacion alguna, y esto contra la voluntad de Francia, no es temerario á nuestro juicio tomarla mejor que como prenda de paz, como causa ocasional de la guerra.

En efecto, si Prusia buscara solo en la reunion diplomática la garantía de Europa acerca de la neutralidad del Luxemburgo, lo cual nada tendría de extraño, no vemos razon para que se opusiese en los términos que ha debido hacerlo cuando ha conseguido su deseo, á que la Conferencia tratase solo de la evacuacion y neutralidad de ese Ducado. Si Prusia, pues, ha dado tanta importancia á esta cuestion previa, señal es de que busca en la Conferencia otra cosa, ó mejor dicho, que no busca nada excepto ganar tiempo. Porque por poco deseo que tenga Francia de medir sus armas con aquella potencia, el imperio francés procurará sin duda conservar con honra el pabellon nacional, y antes de acceder á las pretensiones que según todos los indicios llevará Prusia á la reunion de Londres, tendrá acaso que optar por la guerra.

Que nuestros temores no son infundados, pruébanlo las siguientes líneas escritas por un periódico imperialista al pie de un artículo en el que entra á sus lectores de las noticias que se tienen hasta ahora acerca de la Conferencia.

«La falta de bases previas, dice el diario á que nos referimos, es indudablemente una dificultad para la direccion de las negociaciones. Hubiera sido preferible, á nuestro juicio, que hubiese habido acuerdo sobre el punto que parece aceptado por todo el mundo, y se considerara ya fuera de discusion, esto es, la evacuacion del Luxemburgo. La solucion definitiva hubiera sido mucho mas fácil, admitido este primer punto, siendo así que hoy pueden surgir todavía en la discusion misma pretensiones y cuestiones nuevas.»

Sin embargo, cuando se considera la gravedad de la situación, permitido es creer que si no se llega á un acuerdo definitivo, todas las Potencias han aceptado la apertura de las conferencias con el firmísimo deseo de hacer que salga de ellas una paz duradera.

Estas líneas de la *France*, al par que revelan bien á las claras el temor de que la reunion de Londres no evite la guerra, son una amenaza á Prusia, sobre la cual se hacen caer las consecuencias de un conflicto que todas las Potencias de Europa desean vivamente evitar.

### DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

Londres, 3.—Lord Derby dice que la conferencia se reunirá el martes.

La enmienda de Ayrton al bill de la reforma, ha sido adoptada, á pesar del Gobierno, por 276 votos contra 197.

Se confirma que los prusianos hacen grandes preparativos en la fortaleza de Maguncia, habiéndose prohibido á los periódicos el dar cuenta de ellos.

Paris, 2.—La cotización oficial de hoy es la siguiente:

3 por 100 francés 68 (alza 25 céntimos).

4 1/2 francés 96.75 (alza 75 céntimos).

Consolidados ingleses 91 1/8 á 1/4.

Las Potencias mediadoras no han creído deber tomar la iniciativa directa de la conferencia, habiéndoles parecido más conveniente hacer provocar esa reunion por uno de los Gobiernos directamente interesados en la aplicacion del tratado de 1839. Se ha decidido que el Rey de los Países-Bajos, en su calidad de gran duque de Luxemburgo, se encargase de convocar las diversas Potencias signatarias de ese tratado, á fin de examinar las cuestiones que á él se refieren y han señalado los últimos acontecimientos.

El Rey de los Países-Bajos, deslirando á ese deseo, dirigió inmediatamente á las cortes de Londres, de San Petersburgo, de Viena, de Berlín y de Paris, la invitacion de reunirse con ese objeto.

Las cinco cortes dieron á conocer casi al punto su adhesion, y, según se nos afirma, la apertura de las conferencias tendrá lugar en Londres el 7 de Mayo.

Esta resolución ha sido, á lo que parece, precedida de preliminares en los que se han abordado los puntos que deben ser objeto de las deliberaciones de las Potencias.

Esos puntos son:

1.ª La evacuacion de la fortaleza de Luxemburgo por la guarnicion prusiana.

2.ª La neutralizacion del gran ducado bajo la garantía colectiva de las Potencias.

Sin embargo, estos puntos esenciales no han sido

plantados como base obligatoria de las negociaciones. La conferencia se abrirá así sin un programa determinado que fije rigurosamente de antemano el terreno de la discusion.

La conferencia será presidida por lord Stanley, ministro de Negocios extranjeros de la Gran-Bretaña.

Austria, Rusia, Prusia y Francia serán representadas por sus embajadores cerca de la corte británica.

El Rey de los Países-Bajos enviará á Mr. de Zuylen, su ministro de Negocios extranjeros, y á Mr. de Tornaco, presidente del gobierno gran ducal de Luxemburgo.

## EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID 4 DE MAYO DE 1867.

Sabido es que en España, afortunada ó desdichadamente, pocas personas de mediana educacion dejan de tener nociones de lengua francesa, lo suficiente al menos para traducir y leer en el original los libros que se publican allende los Pirineos. Entre las personas dedicadas á la ciencia ó bastante estudiosas para seguir paso á paso la marcha que llevan los conocimientos humanos, el de la lengua francesa es de una necesidad imprescindible. Mientras Francia sea la nacion preponderante en Europa, como lo fué España en otros tiempos, no hay más remedio que sufrir el yugo de sus ideas é ir á la zaga de sus inventos, pese á nuestro orgullo nacional y á nuestro amor á la independencia. Nadie ignora ya que la forma actual de la sociedad española es puramente francesa; francesas son muchas de nuestras instituciones, francesas son muchas de nuestras leyes modernas, á la francesa se construyen los edificios, á la francesa se hace los trages y los guisotes, comemos y lo que es peor, hablamos á la francesa, y nada es bueno y nada lleva el sello de la elegancia y del buen gusto sino es de Francia ó no está á lo méas hecho á la francesa.

Todo esto que decimos no es nuevo: el vulgo lo sabe tan bien como las gentes instruidas y observadoras; pero ignora el vulgo que en medio de esta general afrancesamiento, más notable y aun necesario en lo que se refiere á los libros, hay por lo visto quien cree que no son aplicables á las obras francesas la vigilancia, la censura, las prohibiciones y las penas que imponen las leyes del reino á las obras españolas ó traducidas al español, cuando hay quien tolera que corran de mano en mano y se vendan públicamente libros que no solo contienen mala doctrina, sino que explicita y terminantemente están condenados por la Iglesia.

La Religion católica es la única religion del Estado; todo ataque á la Religion debe ser penado por la ley; como en este género de ataques se emplea comunmente el arma de la pluma, todo lo que se escriba contrario á las doctrinas de la Iglesia será ataque á la religion. Esto es, en resumen, lo que prescriben las leyes de España respecto al interesante punto de la librería é imprenta.

Ya que el Gobierno de S. M. ha puesto la mano, aunque á nuestro juicio no con toda la energia necesaria, en materias de ensenanza y de doctrina; ya que ha reconocido y proclamado que con la ideas se hace más daño que con las armas, porque aquellas en la sociedad tienen el mismo oficio que en el cuerpo humano la voluntad impulsadora del brazo, será bien que se fije en el fenómeno que le estamos señalando, y para dar mayor fuerza á nuestra excitacion le recordáremos que el Gobierno de la Union liberal, á quien no puede tacharse de escrupuloso y mogigato en materias de ensenanza y de doctrina, mandó quemar en Alicante un gran número de libros espiritistas, haciendo así un verdadero auto de fé con todos los malos espíritus que revoloteaban entre las hojas. Suponemos que entre aquellos libros figuraría el de Allan Karder.

El mencionado libro de Allan Karder, es acaso el que más ha contribuido á que el mal cunda y se consolide, por ser tal vez el primero de esta especie que en lengua francesa vino á España, y por haberse luego traducido y publicado

en Barcelona, si nuestros informes son exactos.

No se nos oculta que para la introduccion de estos libros hay mil medios contra los cuales no aprovecha siempre la solicitud y vigilancia del Gobierno: entre aquellos figura en primer lugar el de poner cubiertas falsas á las obras perniciosas haciéndolas pasar por inofensivas, y no es cosa que maraville ver con una cubierta del *Año Cristiano* el libro de los *Apóstoles* ó la *Vida de Jesús* de Ernesto Renan. Estas añagazas de los librerías, léjos de desanimar al Gobierno deben por el contrario excitarse á redoblar su celo y su actividad para extirpar la peste de malos libros que infestan nuestro país; y crea el Gobierno que si no lo deja de la mano y está incesantemente á la mira no será inútil su cuidado, y no siéndolo, hará al país uno de los más grandes beneficios que se le pueden hacer, porque de nada sirven las instituciones políticas represivas, ni el mantenimiento forzoso del orden público, si por otra parte se consiente que los ánimos se perturben con ideas ponzoñosas y el entendimiento se alimente con doctrinas que quebrantan la envidiable unidad de creencias que felizmente gozamos, valladar segurísimo contra todo desorden y base firme de todo sosiego y de dicha y prosperidad verdaderas.

VALENTIN GOMEZ.

El déficit del Gobierno de Florencia en los siete últimos años es en francos, el siguiente:

1860	Fr.	358.385,005
1861	"	509.144,756
1862	"	425.471,195
1863	"	444.779,779
1864	"	422.941,111
1865	"	297.561,464
1866	"	765.444,264
1867	"	203.245,732

El total de 3,424,672,288 equivale á más de doce mil millones de reales. En ese mismo periodo se han verificado empréstitos por valor de 3,096 millones de francos; habiendo sido los principales el de 500 millones en 1861; de 700 en 1865; de 425 en 65, y de 350 en 1866.

Después de estos datos nada más expresivo que las siguientes palabras de *La Epoca*:

«La unidad italiana ha costado bien cara á un país cuyos Estados, principalmente los del Piamonte, Parma y las Dos-Sicilias, apenas tenían hace diez años deuda alguna.»

La tal unidad ha salido mala; pero en cambio es cara.

Ha terminado en el Congreso la discusion del proyecto de reforma de la ley de reemplazo del ejército en cuyos debates tanta parte han tomado nuestros amigos políticos. Nunca *La Epoca* ha podido indicar con menos oportunidad que estos, no siendo partidarios del parlamentarismo, abusaban del Parlamento. A *La Epoca* y á otros periódicos liberales tendremos que recordar, pues, muy á menudo la discusion de la ley de reemplazos, en la que prescindiéndose de opiniones políticas, todos han dado pruebas de que sólo les guiaba el deseo del bien del país.

Leemos en *El Imparcial* de ayer 3 de Mayo:

«El PENSAMIENTO ESPAÑOL dice lo que no es cierto, á sabiendas de que no es cierto, al asegurar que nosotros hemos sostenido las libertades absolutas de imprenta, de reunion y asociacion; porque eso no puede sostenerlo nadie que no sea democrata, y *El Imparcial* no lo ha sido nunca, ni lo es ahora.»

En *El Imparcial* del 27 de Abril, queriendo demostrar á *La España* que no era unionista, decía lo siguiente:

«Ahora bien; conteste nuestro colega.

«Figuran en el credo político de la union liberal las siguientes libertades?

Libertad completa de imprenta.

Libertad completa de reunion.

Libertad completa de asociacion.

Libertad completa de ensenanza.

Libertad completa industrial y profesional.

Libertad completa de comercio.

Libertad completa de tránsito.

Nos llamamos alguna otra libertad por razones que *La España* comprenderá.

Esperamos ahora que *La España* exponga la nueva calificación que se le ocurra sobre lo que somos.

Es cuanto tenemos que contestar á *El Imparcial*, que en su descortesía bien claramente dá á entender que no tiene razon.

Segun nos escriben de un pueblo de la provincia de Pontevedra tampoco en ella han cobrado los partícipes del presupuesto eclesiástico desde el mes de Enero último.

*La España*, dando cuenta de la proposicion del Sr. Vaamonde, discutida ayer en el Senado, dice lo siguiente:

«Haciendo justicia á las intenciones del Sr. Vaamonde, es de suponer que este señor senador no pedía el voto de censura sino en defensa del principio de la inamovilidad judicial, cuya necesidad y conveniencia son universalmente reconocidas. Pero seamos justos, ¿con qué derecho pueden los rigidos censores del ministerio actual invocar hoy las inmunidades de los magistrados que son al propio tiempo senadores, cuando ellos mismos, incluso el señor Vaamonde, han favorecido y aprobado con su voto destituciones en todo idénticas á las de que se trata menos en el nombre de los destituidos?»

Tiene razon, muchísima razon *La España*; tiene tanta como el Sr. Arrazola cuando en el Congreso contestó al marqués de Sardoal sobre el mismo punto. Si todos los partidos han sido reos de la misma falta, esto es, si ninguno de ellos ha respetado el principio constitucional de la inamovilidad de los jueces, como no han respetado, según dijo el Sr. Arrazola, otros principios constitucionales, ¿con qué derecho atacan al Gobierno porque ha hecho lo mismo que los demás? Estas acusaciones estarían en su lugar si las dirigiera cualquier partido que no se haya visto ni se vea en el caso de quebrantar ninguno de aquellos principios.

Volvemos á repetir que *La España* tiene razon que le sobra.

*El Español* de hoy viene edificante. Cada lluvia de palabras que en forma de sueltos ha vertido en sus columnas, es una especie de fabulita cuya moraleja es lo más útil que nuestros lectores pueden encontrar.

Hablando de los Sres. Llorente y marqués de Molins, que ayer se abstuvieron de votar en el Senado, dice que el primero formaba parte del ministerio que separó de la presidencia del tribunal Supremo de Justicia á D. Lorenzo Arrazola, y el segundo, del Gabinete del conde de San Luis, en 1834, que después de la famosa votación de la alta Cámara, separó á cinco ministros del tribunal Supremo.

En otro párrafo añade *El Español*:

«El Sr. Calderon Collantes, el ministro de Gracia y Justicia que ha separado en España más jueces y más magistrados, votó ayer que había visto con disgusto la conducta del actual Gabinete, con los ministros del tribunal Supremo.»

Y el Sr. Calderon Collantes vería, en efecto, con disgusto la conducta del actual Gabinete, como los moderados vieron también con disgusto la causa del Gabinete de que formó parte el señor Llorente, cuando de la destitucion del Sr. Arrazola. Ahora *El Español* ve también con disgusto que el Sr. Collantes vea con disgusto la conducta del Gobierno, y nosotros, y con nosotros la mayoría de los españoles, vemos con disgusto que se disgusten de esta manera *El Español* y el Sr. Calderon Collantes, cuando no hay razon para ello.

*El Español* se hace cargo de la acusacion que el Sr. Gonzalez Nandin, uno de los cinco magistrados destituidos, dirigió en la sesion de ayer al Sr. Arrazola de haber improvisado su carrera; y después de manifestar lo imposible que es para dicho periódico el que se diga tal cosa no pareciendo un arrebato de despecho, dice:

«En cambio el Sr. Nandin, de cuyos altos méritos nada sabemos, de cuya superior inteligencia no ha querido darnos hasta ahora muestras en el Parlamento, sentó plaza de magistrado á los veintiséis años de edad, en la Audiencia de Mallorca (año de 1835). A los DOCE AÑOS DE SERVICIOS, 1847, tomó posesion de la plaza de ministro

del Tribunal de Guerra y Marina, y desde allí pasó al de Justicia en 1853.

Ayer se dio cuenta a las dos Cámaras legislativas de la dimisión del presidente del Senado, señor marqués de Miraflores, y del nombramiento del Sr. Seijas Lozano para reemplazarle, quien inmediatamente tomó posesión de su puesto.

Según dice un periódico, hechas ya por cada ministerio las rebajas para su respectivo presupuesto acordadas en consejo, ocupase el de Hacienda de su confección definitiva, y se cree que en toda la semana próxima serán leídos en el Congreso.

Ayer tarde a las dos celebraron una reunión las comisiones de diputados gallegos, vascongados y navarros que se ocupan de la reforma de la ley hipotecaria, y acordaron invitar a los diputados de otras provincias a quienes pueda interesar esta cuestión, para que tomen parte en las deliberaciones de aquellos.

Hoy deben volver a reunirse los diputados gallegos, invitando a los de Asturias para tratar, de acuerdo con estos, la cuestión del ferro-carril, que a unos y otros interesa. Así se ha convenido en la reunión que ayer se celebró para ocuparse de este asunto.

El diputado catalán Sr. Paz ha presentado en el Congreso una proposición para que se restablezca el derecho protector que se hallaba impuesto sobre el papel extranjero que se importa en España, alegando, entre otras razones, la decadencia en que se hallan las fábricas papeleras españolas, en las cuales hay invertidos más de 400.000.000 de reales.

Vuelve a hablarse de la probable venida a España de S. M. la Reina doña María Cristina para pasar una temporada en Aranjuez.

Anteayer llegaron a Bayona los duques de Tetuan. También salió anteayer para los baños de Alhama de Aragón, la duquesa de la Torre.

Ha sido devuelto ya a S. M. el Rey informado favorablemente por la academia de San Fernando el proyecto formado por los arquitectos señores Atienza y Yriza para la cúpula del templo de Nuestra Señora del Pilar en Zaragoza.

A petición del ministerio de Fomento parece que algunos catedráticos de la facultad de ciencias, han redactado un proyecto de arreglo de dicha facultad.

Esperado en Madrid de hoy a mañana el director del *Diario Español* D. Dionisio Lopez Roberts.

Contestando a la consulta elevada por el Tribunal de las órdenes militares, sobre el modo de conciliar algunas disposiciones de los establecimientos de dichas órdenes con otras de la ley del Notariado y del reglamento para su ejecución, S. M., de acuerdo con lo informado por la sección de Estado y Gracia y Justicia del Consejo de Estado, se ha servido disponer que dicho Tribunal prevenga a las comisiones de informantes presenten ante los jueces de primera instancia del partido a donde vayan la Real provision que se les expide, solicitando de esta autoridad ponga a continuación el mandamiento o decreto judicial requerido en el art. 32 de la ley del Notariado, mediante cuya formalidad y con sujeción a las prescripciones de la misma ley y del reglamento para su ejecución, podrá llevarse a efecto lo mandado en los establecimientos de las Órdenes militares.

Al leer en la *Cronica* de Nueva-York, con referencia a cartas de la Habana del 6 de Abril, que en aquella capital corría el rumor de haber sido apresado por nuestra fragata de guerra *Gerona* el vapor *Cuyler*, que se cree comprado en los Estados Unidos por cuenta de los chilenos o peruanos, nos pareció desde luego que la noticia carecía de fundamento, porque, dado que la captura de dicho vapor hubiese tenido lugar, era muy difícil que se supiese ya el suceso en la Habana en los primeros días del mes anterior, teniendo como teníamos cartas de la Guaira hasta el 24 de Marzo, en cuya fecha se hallaban allí la *Gerona* y el *San Francisco de Asís* haber encontrado al *Cuyler*.

Quisiéramos no haber acertado en nuestra opinión; pero otras cartas recibidas en Cádiz nos enteran de que la *Gerona* y el *Francisco de Asís* salieron de la Guaira el 27 de Marzo a media noche y fondearon el día siguiente en Puerto-Cabello, donde permanecían el 2 de Abril.

No dicen estas cartas que nuestros marinos hubiesen visto siquiera al *Cuyler*, y es evidente, por tanto, que lo de la captura era completamente falso.

Los dos buques de guerra citados debían continuar en Puerto-Cabello hasta el 20 del mismo mes, para cuya fecha se harían a la mar con objeto de regresar a la Habana.

Una de las cartas a que nos referimos dice que es preciso ver aquel país para formar idea del atraso en que lo tiene postrado su anárquico sistema de Gobierno. La seguridad personal no existe, y hay que ir armados de revólver para defenderse de una agresión violenta. La famosa república cuenta nada menos que 5.000 generales, y los dos vapores que tienen estos mandados, el uno por un teniente general y el otro por un jefe de escuadra. El ejército usa todavía los fusiles de chispa, y ni aún está uniformado; cada cual viste como quiere.

## PARTE RELIGIOSA.

SANTO DE HOY: Santa Mónica, viuda.

SANTOS DE MAÑANA: La conversión de San Agustín y San Pio V.

CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de Jesús Nazareno, donde por la comunidad de Agustinas Magdalenas se celebrará a la conver-

sión de San Agustín con Misa mayor y sermón, que predicará D. José María Pérez y por la tarde completas y reserva.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA.—Nuestra Señora de los Peligros en el Sacramento, ó la de las Nieves en Santo Tomas.

Se reza de la conversión de San Agustín, con rito doble y color blanco.

SANTO DEL LÚNES. San Juan Ante-Portam-Latinam.

CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de monjas de Santa Catalina (calle de Meson de Paredes), donde por la mañana habrá Misa mayor y por la tarde preces y reserva.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA.—Nuestra Señora de Atocha en su iglesia, ó la de Coadouga en San Luis.

Se reza de San Juan Ante-Portam-Latinam con rito doble y color encarnado.

## CORTES.

### SENADO.

PRESIDENCIA DEL EXCMO. SEÑOR VICEPRESIDENTE DON SANTIAGO DE TEJADA.

Extracto oficial de la sesión celebrada el día 3 de Mayo de 1867.

Se abrió la sesión a las dos y cuarto, y leída el acta de la anterior, fue aprobada.

El Senado quedó enterado de que el Sr. D. Juan Mantilla de los Ríos se excusaba de asistir a la sesión por hallarse enfermo.

Igualmente lo quedó de las dos comunicaciones dirigidas por el señor presidente del Consejo de ministros. (Véase la parte oficial.)

A continuación dijo el señor VICEPRESIDENTE (Tejada): Habiendo sido nombrado por S. M. la Reina presidente de esta Cámara el Sr. D. Manuel de Seijas Lozano, y hallándose S. S. presente, le invito a que pase a tomar posesión de la presidencia.

Ocupada, en efecto, por el nombrado, dijo

El señor PRESIDENTE: Señores senadores, la Reina (Q. D. G.) se ha dignado elevarme a este sitio, aunque falta de títulos y merecimientos para ocupar este puesto. Si al menos poseyese yo las dotes necesarias para su desempeño, mi timidez sería menor y no me arredraria este cargo difícil siempre y hoy dificultísimo. Todos lo conocen; la mas consumada prudencia, el tacto mas exquisito y la mas inquebrantable energía pudieran hoy no ser suficientes para llenarlo fructuosamente. Así, careciendo yo de esas dotes y aun de la experiencia que tanto enseña en la dirección de las altas y numerosas corporaciones, ni aun podría dar nada a mi cometido sin vuestra ayuda eficaz, sin vuestra cooperación asidua y sin vuestra franca benevolencia. Pidoos, pues, encarecidamente que me otorguéis estas concesiones, no en beneficio mio, sino en gracia de este alto Cuerpo y en bien del país al que hemos jurado servirle.

Por lo demás, yo os afirmo que los respetos, consideraciones y fueros del Senado, cuya defensa me toca mas inmediatamente, le serán cumplidamente guardados.

También os prometo que una severa imparcialidad será la regla de mi conducta en las discusiones, y creo que mi anhelo es el de que al cesar en mi cargo pueda decir y afirmar que ninguno de mis dignos compañeros abriga una queja fundada de mí. He dicho.

Prévio anuncio del señor presidente juró, tomó asiento en el Senado é ingresó en la sexta sección el señor marqués del Saltillo.

El señor MARQUES DE MOLINS: Pido la palabra.

El señor PRESIDENTE: ¿Para qué, señor senador?

El señor MARQUES DE MOLINS: Para hacer una pregunta al Gobierno de S. M., ó en su caso para dirigirme una interpelación.

El señor PRESIDENTE: Tiene V. S. la palabra.

El señor MARQUES DE MOLINS: La pregunta que podrá ser en su caso una interpelación, es si el Gobierno tiene conocimiento de un artículo publicado en un periódico de Madrid en que se influyen graves cargos al señor presidente de esta Cámara que ha dejado de ser. Esta es la pregunta.

El señor ministro de la GOBERNACION: No tengo noticia de ningún artículo en que se inferan graves ofensas al presidente que ha sido de esta Cámara.

El señor MARQUES DE MOLINS: Si el señor ministro de la Gobernación lo desea, yo le nombraré el periódico y le citaré el día en que ese artículo ha sido publicado. La gravedad de las ofensas que en él se inferen la dejo a la apreciación de S. S., que en todo es gran maestro y mucho más en estilo.

El periódico es *El Español*: el artículo, que no lo traigo en el bolsillo, aunque había pensado hacerlo, me parece que es de antes de ayer, y se refiere a lo ocurrido en esta Cámara al levantar la sesión el día anterior el señor presidente.

El señor ministro de la GOBERNACION: De ese artículo de que habla el Sr. Marqués de Molins he tenido conocimiento ayer ó antes de ayer en el curso del día. Se habló de él, me lo hicieron leer y lo leí. Esta es la noticia que he tenido de dicho artículo, lo mismo que la ha podido tener el señor marqués.

El señor MARQUES DE MOLINS: Pero el Gobierno está dispuesto a contestar a mi interpelación?

El señor ministro de la GOBERNACION: Es una pregunta lo que S. S. ha formulado.

El señor MARQUES DE MOLINS: Pero sobre esa pregunta, sobre ese artículo y sobre la aplicación de lo que el Gobierno llama ley de imprenta, ó sean las disposiciones vigentes sobre la materia, ha de versar mi interpelación.

El señor PRESIDENTE: El Gobierno hará uso de su derecho, manifestando si está dispuesto a contestarla ó señalando día para ello.

El señor ministro de la GOBERNACION: El Gobierno ha oído la interpelación de S. S. (El señor marqués de Molins: El anuncio de la interpelación.)

El anuncio, que es la interpelación misma, pues lo demás será la explicación de ella, conferenciara y dirá al señor marqués de Molins si le conviene contestar y cuándo contestará.

El señor PRESIDENTE: Queda terminado este incidente.

### ORDEN DEL DIA.

Segunda lectura y apoyo de la proposición suscrita por el Sr. Rodríguez Vaamonde.

El señor PRESIDENTE: Antes de proceder a dar lectura a la proposición del Sr. Vaamonde debo hacer una aclaración, a fin de que este precedente no pueda invocarse como un dato, como una aquiescencia, ni de la mesa ni del Senado, al giro que se ha dado a este asunto.

Se dió primera lectura a la proposición; era hoy el tercer día, tercero que el reglamento señala para dar la segunda lectura, y fundado en esto el señor presidente que a la sazón habla, la señaló para la orden del día de hoy. Yo he conferenciado con la mesa y he creído que sería muy grave establecer como jurisprudencia inconsciente que toda proposición se haya de leer irremisiblemente al tercer día, haya ó no discusión pendiente, haya ó no un discurso cortado, como sucede hoy, porque esto parece que es entorpecer la marcha de la discusión pendiente.

Ante esta consideración la mesa cree que debe cumplirse la orden del día; pero haciendo observar que esto no se tome como regla absoluta de

conducta, y que si en lo sucesivo ocurriese un caso de esta especie debe consultarse al Senado sobre si se dará segunda lectura en el término del reglamento a las proposiciones presentadas ó se continuará en la discusión que hubiese pendiente.

El Sr. TEJADA: Pido la palabra.

El señor PRESIDENTE: ¿Para qué?

El Sr. TEJADA: Para dirigir muy pocas al Senado, toda vez que yo me encontraba accidentalmente en la presidencia cuando se puso a la orden del día el asunto en cuya discusión se va a entrar.

El señor senador Rodríguez Vaamonde reclamó su derecho de que se señalase en la orden del día la segunda lectura y apoyo de su proposición. Antes de resolver sobre este particular, la mesa examinó el reglamento; pues se trataba de una petición de importancia, cuando había un asunto tan grave pendiente de la deliberación del Senado: vió y examinó todos los artículos del reglamento, y con especialidad el 62, en el que se prescribe literal y rigurosamente, que cuando se presente una proposición, se dará primera lectura de ella el día de la presentación.

Esto ya se había hecho; pero ayer se cumplían los tres días que señala el reglamento para dar segunda lectura; y la mesa, ateniéndose rigurosamente a la prescripción literal de este que a los tres días de la primera lectura se verificará la segunda y apoyará la proposición uno de sus autores, y aun cuando no se le ocultara el inconveniente que pudiera resultar de la intercalación de este asunto, cuando había un solemne debate pendiente de la resolución del Senado, creyó que debía ponerla a la orden del día, ajustándose a esa disposición terminante del reglamento auxiliada con otra, consignada en el artículo en que se dice que sólo se dará preferencia para la discusión a la contestación al discurso de la Corona ó a los dictámenes de la comisión de examen de calidades, siguiendo los demás asuntos su curso natural; y sobre esto no ocurrió duda alguna a los individuos que entonces componían la mesa, ni tampoco a otras respetables personas a quienes está consultado.

Ahora bien: si por el cumplimiento riguroso del reglamento, que la mesa no puede derogar y que tiene que cumplir precisamente, pudiera resultar algún inconveniente, pudiera proponerse su modificación por cualquiera de los medios legítimos que hay para ello; pero mientras esto no suceda, no puede menos de observarse esa prescripción; y si yo volviera a hallarme en una ocasión parecida, no podría menos de proceder de la misma manera; por que como acabo de manifestar, no está en las atribuciones de la mesa modificar un precepto terminante del reglamento.

El señor PRESIDENTE: Queda terminado este incidente.

Acto continuo se dió lectura de la proposición, que dice así:

El senador que suscribe ruega al Senado se sirva tomar en consideración y aprobar en su día la siguiente proposición:

El Senado lamenta que cinco de sus miembros hayan sido recientemente destituidos de las plazas que ocupaban en el Tribunal Supremo de Justicia, con menoscabo de los legítimos intereses de esta y de la independencia y dignidad del Senado.

Madrid, 25 de Abril de 1867.—Florencio R. Vaamonde.

El señor PRESIDENTE: El Sr. Vaamonde tiene la palabra para apoyar su proposición.

El Sr. RODRIGUEZ VAAMONDE: Señores senadores, el Senado me permitirá que antes de entrar en el apoyo de mi proposición diga dos palabras sobre el incidente reglamentario que se ha suscitado.

El señor PRESIDENTE: S. S. me permitirá que le diga que no está puesta a discusión.

El señor MARQUES DE MOLINS: Pido la palabra para una cuestión incidental.

El señor PRESIDENTE: No hay cuestión alguna sobre la que V. S. pueda usar de la palabra.

El señor MARQUES DE MOLINS: La mesa no tiene facultad para reformar el reglamento.

El señor PRESIDENTE: La mesa no ha reformado el reglamento ni ha dicho que piense en hacerlo.

El Sr. RODRIGUEZ VAAMONDE: Yo, señores, resulto inculcado y vengo a aparecer aquí como interruptor de la discusión.

El señor PRESIDENTE: Yo no puedo permitir que V. S. hable sobre ese particular.

El Sr. RODRIGUEZ VAAMONDE: Yo declaro que si se me hubiera hecho la mas mínima indicación, no hubiera sostenido hoy mi proposición.

El señor PRESIDENTE: La mesa no lo pone en duda.

El Sr. RODRIGUEZ VAAMONDE: Queda sentado el desvio que hubo respecto a mi en punto al día y hora en que había de sostener mi proposición, es el que ha dado lugar a que, haya habido este paréntesis en la discusión general que ocupa al Senado.

Señores, la cuestión a que se refiere la proposición que he tenido la honra de someter al Senado ha sido discutida y examinada en otra parte. Una voz nueva, llevada del celo por la defensa de los principios constitucionales, tuvo por conveniente promover ese debate; y esto, si bien le quita parte de su interés, no disminuye su importancia, porque se trata de los intereses mas altos de la justicia, de las prerogativas del Senado y de las doctrinas que se sostuvieron para apoyar la medida del 10 de Abril, y habiéndose cometido en mi juicio gravísimas inexactitudes de hecho y emitido doctrinas equivocadas, es preciso que sean discutidas y quedela verdad en su lugar.

Este cuerpo es una institución conservadora de todos los intereses grandes y permanentes del país, y no creo que haya uno que esté mas alto que la justicia después del respeto debido a los poderes públicos; y no puede ser indiferente a este Cuerpo la conservación y defensa de sus legítimas prerogativas, pues el que no las defiende se suicida. Véase por qué la cuestión es siempre importante, hayase tratado ó no en otro lugar; pues tiene un aspecto tan sumamente grave y trascendental, que el Senado no puede de modo alguno mirarla con indiferencia.

Alude la proposición al decreto dado el 10 de Abril, por el cual han sido removidos de sus destinos los cinco mas altos magistrados del Tribunal Supremo á excepción del presidente, y se ha dado la jubilación a un magistrado del Tribunal de las Órdenes sin haberla pedido, y ese decreto no puede menos de llamar la atención. Yo primer lugar la forma es insolita, pues se ha encabezado diciéndose que a propuesta del ministro del ramo, pero de acuerdo con el Consejo de ministros, viene su majestad en separación. De modo que el señor ministro de Gracia y Justicia no tomó la iniciativa en este negocio, y aun hay quien dice que lo rechazó, habiendo oído yo todavía que S. S. había llevado la resistencia hasta el punto de presentar su dimisión, y si esto hubo y S. S. hubiera insistido en ello, yo le felicitaria. Yo, en lugar del Sr. Arrazola, no hubiera vacilado en dejar el puesto antes que suscribir los decretos de destitución de esos magistrados. Hay también en la redacción una forma un poco áspera tratándose de magistrados de larga y brillante carrera, pues ni siquiera se encuentra la especie de galantería que generalmente se ven en esos decretos, de que el poder ejecutivo queda satisfecho de la lealtad etc.

La votación que dió lugar a ese conflicto fué la del día 3 de Abril; a las pocas horas ya estaban desgajados del árbol de la magistratura esas ramas que hasta allí le habían honrado y le habían prestado sus buenos servicios, y una precipitación así perjudica casi siempre al acierto. En efecto, uno de los primeros efectos de esa medida fué desconcertar completamente el estado legal que tenía la España, la inmovilidad en la alta magistratura.

Dos épocas es preciso distinguir en esta materia, una anterior al decreto dado por el Sr. Negrete y otra posterior. En la anterior la inmovilidad judicial a pesar de estar consignada en la Constitución ha sido el juguete de todos los partidos; pero después varió la situación, pues el decreto mencionado trató de suprimir la clase de cesantes en la magistratura estableciendo los magistrados supernumerarios, dándoles una opción necesaria a las vacantes, con lo que se conseguía que fuese una verdad el artículo constitucional. En este estado se encontraban las cosas cuando se dictó la medida del 10 de Abril, resultando que después de haber logrado que se extinguiesen todos los empleados cesantes de la magistratura aparecen de nuevo en la escena cinco, que son los únicos de su clase que hay en España, quedando completamente perdido todo lo que se ha hecho; siendo de notar que al establecerse la clase de supernumerarios el Estado no haría esto sin grandes sacrificios, pero estos se aceptaban para obtener un resultado que ya no se consigue si volvemos al antiguo camino.

Hay otra consecuencia grave de la precipitación con que fué dictado ese decreto, y es que afecta a las prerogativas de este Cuerpo reconocidas por la Constitución del Estado, porque tiene la facultad de examinar y declarar las cualidades de los individuos que son nombrados por la Corona para la alta dignidad de senador, y precisamente los magistrados destituidos al entrar por esas puertas no presentaron más, ni se les exigió otra cosa, que una certificación de que estaban poseyendo los cargos de ministros del Tribunal Supremo de Justicia, siendo declarados senadores en virtud de un sueldo que a juicio del Senado no podían perder sino a consecuencia de formación de causa, y esta declaración del Senado constituye indudablemente derecho, y como no hay derecho contra derecho, el Gobierno ha cometido un abuso al haber desconocido el derecho establecido por este Cuerpo que al admitirlos por este concepto como senadores declaró que eran inamovibles los senadores.

Y hay más, si cualquiera de esos señores que han sido destituidos no tienen renta, ni bienes, ni derechos pasivos de jubilación ni cesantía, no se puede cumplir el art. 15 de la Constitución, que exige que se tengan por lo menos 50.000 rs. de renta para ser nombrado senador, debiendo notarse que resulta un contraste singular entre considerar el Gobierno a los magistrados del Tribunal Supremo sujetos a la movilidad y traer al mismo tiempo un proyecto de ley de casación. De suerte que cuando este sea ley, tendremos un tribunal de casación organizado con arreglo a esas bases, que va a decidir todas las casaciones en lo civil y en lo criminal, y como viene a declarar en el fondo cuando casa por quebrantamiento de ley todos los negocios civiles y las causas criminales, probablemente vendrán a ese tribunal, y como esos magistrados se consideran amovibles, van a resolver con el temor de ser destituidos si incurren en el desagrado del Gobierno, que podrá influir por medio de la amenaza de la destitución en los fallos, y en este caso no habrá justicia, y esto es horroroso.

De manera que no veo posible que los ciudadanos puedan estar tranquilos cuando sepan que el juez que va a fallar está expuesto a que en un momento de enojo pueda ser destituido.

Yo no he hablado con ninguno de los señores que componen la comisión de Códigos. Pero creo que a no haber partido de la base de que la magistratura era inamovible no hubieran presentado al Gobierno un proyecto de esa clase.

Se ha dicho en otra parte que la conducta de todos los Gobiernos en esta materia ha sido igual, y que todos habían separado y destituido según lo habían tenido por conveniente; pero esto no es tan exacto, hay dolorosos ejemplares de esa especie, pero en medio de nuestras miserias políticas todavía la opinión pública tenía bastante autoridad y fuerza para condenar la ligereza de los ministros en casos de esta naturaleza; así que, hemos visto dignos magistrados que prefirieron marcharse a sus casas y dejar el ministerio antes que poner su firma para la destitución de un alto empleado del orden judicial. Así lo hizo nuestro digno compañero el señor marqués de Girona cuando en 1854 se trató de la destitución de magistrados del Tribunal Supremo que en una votación célebre habían dado su voto contrario al Gobierno, igualmente que el Sr. Valey, cuando se pensó en la destitución del Sr. Arrazola de la presidencia del Tribunal supremo de Justicia.

No es, pues, una cosa tan ordinaria como se ha dicho la separación ó destitución de la alta magistratura española: eso fué siempre un acontecimiento grave, y ya en el año 57 se separó al señor Caballero del Tribunal Supremo de Justicia y este elevó una consulta al Gobierno de S. M. contra la opinión de sus fiscales, diciendo que en España existía la inmovilidad de hecho y de derecho para los magistrados del Tribunal Supremo de Justicia, y se repuso al Sr. Caballero. Y si esto sucedía cuando aún no se había entrado en la organización del año 60, ¿qué no podrá decirse después de habernos encontrado ya en este nuevo orden de cosas? Yo, señores, no comprendo cómo se ha adoptado una medida que equivale a imponer a hombres tan altamente colocados el incomprendible sacrificio de que tengan que venir a votar con todos los ministros, porque esto es lo que se desprende de ese decreto. Yo siempre he creído que los Gobiernos tenían un grande interés en ser muy cantos, en usar del derecho de destituir aun a los empleados que no son magistrados cuando votan en contra suya, y al decir esto no hablo de doctrinas que no haya ejecutado.

Yo he tenido la honra de ser ministro dos veces y he encontrado grande oposición en este Cuerpo, y en ella he visto empleados y Magistrados, aun en puntos capitales de política; sin embargo, me he opuesto siempre con éxito a que se removiera a un solo funcionario por la sola razón que hubiera votado en contra nuestra en el Senado, con esto conseguía no desautorizar la fuerza del voto que se da en favor del Gobierno; porque desde el instante que se destituye a un funcionario público por una razón como esta, la oposición tiene derecho a dudar de los motivos que influyen en el voto del funcionario que lo da en pro. Solo encuentro una causa legítima para que un empleado Senador pueda ser destituido por el Gobierno, y es cuando hace una oposición radical, fundamental, encarnizada y constante, pues entonces esto da lugar a dudar si el funcionario es digno de la confianza que en él tiene depositada el Gobierno; y si esto opino respecto a los empleados amovibles ya se puede calcular lo que juzgaré cuando se trate de funcionarios inamovibles.

No ha pensado el Gobierno otra cosa, y es que destituyendo a cinco Magistrados ha dado un testimonio a la nación y al mundo de que los hombres de Estado de este país condenan su conducta y su política especialmente respecto al destierro del senador dase de la Torre, que era lo que se trataba al dar ese voto. Y esto es una cosa de mucha trascendencia hasta en las relaciones extranjeras, pues un Gobierno es muy fuerte cuando puede decir en sus comunicaciones, que deja a los tribunales que examinen y resuelvan los negocios en su conciencia, porque esto supone que son independientes é inspira mucha confianza, reconociéndose completamente el poder y la fuerza en la cosa juzgada.

No se pueden calcular las consecuencias a que puede dar lugar el que un Gobierno crea que está en su derecho separando cuando lo tenga por conveniente a los ministros del Tribunal Supremo de Justicia, del de Guerra y Marina y de las Audiencias, porque esto le da aliento para cosas que no debe hacer. Tengo motivos para creer que al Tribunal Supremo de Justicia se le hizo entender que votase en las elecciones en cierto sentido; yo por mí, si

fuera magistrado y se me hiciera una indicación de esa naturaleza, dejaría la toga.

Hebido hablar, no sé si será exacto, que ciertos magistrados se han atraído la animosidad del Gobierno porque se abstuvieron de votar, y yo he recordado entonces la conducta de un antecesor del Sr. Arrazola, que siendo ministro de Gracia y Justicia dijo terminantemente que se prohibía al magistrado y al juez mezclarse en cosas políticas, y aun dijo más, y es: que el juez de primera instancia pudiera ausentarse durante el tiempo de las elecciones a fin de ponerle a cubierto de todo conflicto; pero estos buenos ejemplos duran muy poco en nuestro país, pasan como un meteoro. Tengo que hacerme cargo ahora de algunas ideas emitidas por el señor ministro de Gracia y Justicia tratándose esta cuestión en otra parte. Decía el señor Arrazola que los magistrados debían tener subordinación al Gobierno que los nombra, y yo debo decir a S. S. que en efecto la tienen en todo lo orgánico; pero sentados bajo el sollo aplicando las leyes son perfectamente independientes del ministro de Gracia y Justicia; y son tan independientes que se ha puesto una magistratura de la confianza del Gobierno de S. M. para que pueda ejercer su influencia en la marcha de los asuntos, y esta magistratura, que es el ministerio fiscal, es completamente amovible. Se dirá que el Gobierno nombra a los magistrados, verdad es; pero también nombra a los Canónigos, y sin embargo, estos son independientes en sus funciones.

Añadía el señor ministro que la política y la justicia son incompatibles, y efectivamente así es; pero S. S. no ha tenido presente que el modo de hacer política la magistratura es hacerla amovible y precisamente los que queremos la magistratura inamovible, somos los que deseamos evitar la magistratura política. Y la Constitución en este punto es clarísima, porque dice que ningún magistrado ni juez puede ser separado sin previa formación de causa. De manera que la Constitución no necesita en esta parte comentarios para que pueda ejecutarse, pues aun añade más, y es que los magistrados responden personalmente de toda infracción de ley; y no sirve que se diga que no tenemos organizada la responsabilidad, porque el magistrado desempeñando sus funciones de tal, no puede pecar más que por ignorancia ó por malicia; en el primer caso está la ley de Partida y en el segundo el Código penal; de modo que la sociedad está garantida bajo este punto de vista.

No conozco, señores, ninguna nación de las que se rigen por formas representativas, cuyos magistrados de derecho no sean inamovibles; pues aun en Francia, que lleva la caída de cuatro dinastías en este siglo, ha sobrenadado la magistratura a todos sus cataclismos. Y no porque esto no se haya discutido en algunas ocasiones.

Yo no tengo ninguna influencia para esperar nada del Gobierno de S. M.; pero si pudiera dirigirme un ruego con esperanzas de éxito, le suplicaría tuviera la bondad de ocuparse un momento de esta cuestión, porque se trata de una gran institución que se ha dado muchos pasos para resguardarla de los vaivenes de la política y de la revolución, y que escogió aquel medio para que se vuela a la senda de donde se ha salido en hora funesta. Si el Gobierno hiciera sobre este punto el más leve ofrecimiento, yo retiraría mi proposición, siempre que fuese un ofrecimiento serio y formal, de que el Gobierno está dispuesto a hacer todo lo que esté de su parte para conseguir el fin deseado.

El señor ministro de GRACIA Y JUSTICIA: Señores senadores: algunas veces os he dirigido la palabra en puntos de mayor dificultad, nunca de mayor pena para mí; y si con noble y honrada franqueza no lo anunciara, vuestra rectitud lo advertiría. Además de eso, todos y cada uno de mis dignos compañeros podrán testificar siempre si algún hombre puede llevar la resistencia más al extremo en cuanto a la ejecución.

Pero ¿qué hablo allí, señores? Hubo lo que todos podéis advertir, una alta cuestión política, no una cuestión civil. El Gobierno se veía en uno de esos casos de política avasalladora, a la cual hay que sujetarlo todo. El ministro que dirige la palabra al Senado, lo mismo que sus compañeros, deploran la separación de los cinco dignísimos señores magistrados del Tribunal Supremo; pero la cuestión que se ha presentado, no es cuestión de sentimiento, sino un voto de censura con todas sus consecuencias, que podrían no ser fatales sólo para el Gabinete, y así confío que lo comprenderá el Senado en su alta prudencia al resolverla.

Ahora me ocuparé de refutar una por una las principales observaciones del Sr. Vaamonde, para venir luego a la cuestión presente, demostrando, señores senadores, que esta ya juzgada por vosotros. El Sr. Vaamonde, analizando el Real decreto, lo encuentra inusitado en su forma, y extraña que se diga que ha sido acordado en Consejo de ministros. Pues eso prueba que ha sido una cuestión política, y lo ha sido en efecto, habiendo yo tenido que resignar mis propias afecciones ante el interés general del Gabinete y del país.

Ha insinuado el Sr. Vaamonde que yo debí dimitir antes que acordar la separación, a lo cual contestaré a S. S. con el juicio del Sr. Benavides que no siempre se pueden hacer las cosas que se hacen una vez: yo envié a los señores marqués de Girona y Valey, y en su caso habría hecho lo mismo, mas no sé si en el mio habrían S. S. procedido de distinto modo. También se queja el Sr. Vaamonde de que el decreto está seco. Lo está como otros que se han dado en iguales circunstancias, pues habría parecido un insulto separar a magistrados de tal valía por un motivo político y añadir la fórmula que echó de menos S. S., sin que esto envuelva motivo alguno ofensivo para unos magistrados a los cuales nunca podré dirigir sino palabras de elogio.

Recordó el Sr. Vaamonde el decreto del Sr. Negrete por el cual se embestieron en los Tribunales superiores y Supremos todos los magistrados cesantes, y la inmovilidad quedó como establecida y consolidada. ¿Pero cuál inmovilidad? ¿La que establece la Constitución y alcanza también a los jueces? De ningún modo; era poletástica en los magistrados cesantes por su agregación a las Audiencias del Tribunal Supremo, en virtud de lo cual llegaron a ingresar de 60 a 80, quedando sin embargo todavía fuera sobre 20 magistrados del mismo, siendo uno de ellos el Sr. Roncali, que no quiso pedir la agregación y estuvo cesante seis años hasta el de 1864 en que tuvo ocasión de colocarlo. El Sr. Negrete estableció también que de tres vacantes una fuera para los supernumerarios. Pues yo he hecho más hace dos años, mandando que de cada tres vacantes dos sean para los supernumerarios.

¿Que los magistrados de los Tribunales Supremos entren aquí sin probar su renta? Es una equivocación de S. S.: aquí no entra nadie sino por la puerta de la Constitución, la cual, después de establecer quiénes pueden ser nombrados senadores, dice terminantemente que han de reunir 50.000 reales de renta de bienes propios, ó poder contar con igual cantidad de cesantía ó jubilación en los destinos que sirvan. Citaba el Sr. Vaamonde la separación del Sr. Caballero, tipo de magistrado nobilísimo y respetable, en cuyas circunstancias el Tribunal representó con tanta energía, que el señor Caballero fué repuesto nuevamente.

Pues bien, ¿fue ese un homenaje a la inmovilidad, ó es que el acto de la separación fué tal vez, poco meditado y grande el peso del Tribunal que representaba? Tal vez sea alguna de estas dos cosas reunidas las razones que se tuvieron presentes, porque luego en otro tiempo fué separado el presidente del mismo Tribunal Supremo, llamándose Arrazola ó como quiera, y aunque también se indicó la idea de representar, no se llevó a efecto porque se dijo que al Tribunal no le tocaba más que acatar las órdenes del Gobierno de S. M.

Trasladándose el Sr. Vaamonde a la otra Cámara ha dado algunas de sus observaciones, suponiendo que pueden ser erróneas, ó de todos modos que deben quedar bien determinadas.

Supone S. S. que yo preguntaba allí: ¿los magistrados deben tener subordinación al Gobierno que los nombra? No me espere precisamente de esa manera, sino que desenvolviendo el artículo constitucional que da al poder ejecutivo la facultad de nombrar y separar a los funcionarios públicos, dije que era preciso desarrollar el derecho constituyente en el constituido; y añadi, definiendo lo que es una Constitución, que era una serie de principios todos trascendentes y que algunos de ellos han de ser desarrollados en la vida que necesita la nación; pues unos son de derecho constituyente y otros de derecho constituido. Hablando así en tesis general fué cuando traté de la subordinación de los empleados públicos al Gobierno, no contrayéndome, como S. S. ha indicado, á los magistrados.

Concluyó el Sr. Vaamonde manifestando que si el Gobierno prometía mejorar esta situación y traer el remedio, S. S. retiraba su proposición. Señores, ¿y qué adelantaría el Gobierno con hacer la promesa que S. S. desea si venía á caer, que es el objeto á que conducen proposiciones como la de su señoría?

El Gobierno ha dado pruebas de que quiere mejorar la situación de la magistratura; yo he traído dos veces á las Cortes la organización judicial, y en ambas ocasiones mis deseos se han estrellado contra las circunstancias superiores á mi voluntad; además, hay legislaturas como la presente, que no son á propósito para esta clase de discusiones, no son á propósito para traer ese balumbro inmenso que exigirá un debate de muchos meses.

Con motivo de la cuestión presente podréis, señores, censurarnos; pero según la justicia divina y humana, al condenarnos por lo mismo que habéis hecho vosotros, quedáis condenados con mi propia sentencia.

Ahora vengo al caso concreto. Si fuera, señores, el primero ocurrido, grave sería la situación del Gobierno, porque se trataría de establecer una jurisprudencia en materia tan trascendental; pero sucede lo contrario, pues los hechos iguales son repetidos, y por otra parte, están ya discutidos los principios constitucionales que juegan en esta cuestión, de manera que hay jurisprudencia establecida en favor del Gobierno.

Y si es lícito contar con la consecuencia del hombre grave que se estima á sí propio, con la consecuencia de los partidos políticos y de las altas corporaciones, hay que convenir en que la causa del Gobierno no es como quisieran sus enemigos.

Examinaré el hecho en la esfera constitucional y teórica; después en el terreno práctico por los actos anteriores y debates habidos en esta propia Cámara, pasando por último á indicar las circunstancias especiales del caso actual.

Es, señores, una noble propensión del género humano ponerse del lado del que padece. Pues bien: entonces la cuestión es de sentimiento; y en ese terreno, ¿qué es lo que se invoca en casos como el presente? ¿La inmutabilidad? ¿La inviolabilidad del senador? Pues ¿quién la ataca? No hay un caso de que haya sido molestado un senador por sus votos como tal senador.

Pero cuando el senador manifiesta sus opiniones políticas por un acto público, entonces la Constitución da al poder ejecutivo la facultad de nombrar y separar los funcionarios públicos; es decir, que si esta cuestión se resolviera en el sentido como la consideran los adversarios del Gabinete, habría en el Código fundamental dos artículos contradictorios, lo cual no puede ser.

Si se quiere que los magistrados y jueces sean inamovibles, hay que armonizar esto con la obligación que se impone al poder ejecutivo de administrar el Estado. Lo cierto es que en la Constitución no se consigna la inamovibilidad en absoluto, sino que este principio va unido al de la responsabilidad judicial y al de que los jueces han de reunir condiciones determinadas para ser nombrados. Tal caso no ha llegado, porque aun cuando hay Reales órdenes en este sentido, luego han sido modificadas ó anuladas por otros ministros que han adoptado á sus veces disposiciones diferentes.

Así se explica que desde la promulgación de la Constitución del año 1837 que consiguió la inamovilidad, los Gobiernos, á pesar de ese principio, han destituido 200 Magistrados y cerca de 500 Jueces.

Llego á la segunda parte, y antes de entrar en ella debo hacer dos declaraciones: primera, que no es mi intento molestar ni ofender á nadie al recordar hechos pasados, sino únicamente defender mis actos; y segunda, que analizando en el otro Cuerpo una votación del Senado, y acostumbrado á contar siempre entre las capacidades á nuestro compañero el Sr. Ortiz de Zúñiga, me encontré con un Senador de este nombre que creí era el mismo, y luego he sabido que padecía una equivocación. Como antes he dicho, en la Constitución de 1837 aparece trasladada de la Constitución de 1812 la inamovibilidad judicial; y véase cómo opinaba ese principio un liberal, ante el que hoy el Sr. Vaamonde y yo pasaríamos por retrógrados, el Sr. Baccera, que tantas veces votó contra mí, lo mismo que otros Magistrados, sin que nunca lo separaran. (Leyó).

Un respetable señor senador hizo nacer una cuestión delicada diciendo que un magistrado podía ponerse de varios modos en frente del Gobierno sin incurrir en formación de causa, y sentó una doctrina que si yo la exponía podría creerse que estaba hecha precisamente para salir el Gobierno del apuro en que hoy se encuentra. Pero la cuestión quedó resuelta con las explicaciones que se hicieron antes al ir á votarse el artículo constitucional que determina la inviolabilidad, contestándose negativamente por el Sr. Olazáguera respecto á si quedaban inviolables los jueces y magistrados que lo eran entonces, y añadiéndose por el mismo y otros dignísimos individuos de la comisión que eso pendía de disposiciones ulteriores, es decir, que habían de venir las leyes orgánicas á armonizar los artículos de la Constitución.

Paso por incidencias de Gobierno y voy al año de 1859. Presidiendo entonces el ministerio el señor conde de Lucena, fueron separados dos magistrados del Tribunal Supremo de Guerra y Marina y otros dos del de Justicia. Hasta entonces no se había levantado ninguna voz contra las separaciones de esta clase; pero con aquel motivo se formuló aquí por un ilustrado individuo de esta Cámara el más clásico voto de censura, bajo la forma de un mensaje que había de dirigirse á S. M. El Gobierno se defendió sin retroceder un paso, y por boca de su señor presidente, cuyas opiniones deben ser muy autorizadas para los señores de la oposición, contestó de este modo á los cargos que se le dirigían: «Hasta hoy, señores, el artículo constitucional que dice que los magistrados son inamovibles no se ha puesto en práctica; hasta ahora no se ha cumplido ese principio que la Constitución consigna; y diré más y es que será muy difícil que se realice la inamovibilidad de la magistratura y esta es una opinión particular mía, mientras los magistrados no dejen de ser hombres políticos».

Comprendo fácilmente que los magistrados sean inamovibles, cuando no hagan más que juzgar en los pleitos y causas de que deben entender; pero cuando como hombres públicos pueden embarazar la marcha del Gobierno, será muy difícil su inamovibilidad. Esta es la razón por la cual, á pesar de los cambios políticos que ha habido entre nosotros y de los distintos sistemas políticos que han estado representados en el Gobierno, ninguno me ha elevado á la práctica ese artículo constitucional.

Procedíase á la votación nominal, y 30 votos contra 23 absolviéron al Gabinete, contándose entre los

primeros 16 senadores pertenecientes á los Tribunales Supremos.

El Sr. Vaamonde se puso también al lado del Gobierno, y no comprendo por qué hoy nos combaten.

El Sr. RODRIGUEZ VAAMONDE: Si el señor ministro y el señor Presidente lo permiten, podría explicar ahora mismo mi conducta en aquella ocasión.

El señor ministro de GRACIA Y JUSTICIA: Por mi parte no hay inconveniente.

El Sr. RODRIGUEZ VAAMONDE: En el discurso anterior me olvidé de una cosa importante. La cuestión que se votó el 29 de Mayo de 1859 fué á consecuencia de un mensaje propuesto por el señor Tejada, escrito de una manera magnífica y levantada; pero que era á mi juicio la proposición mayor de un silogismo al cual le faltaba la menor, que era el caso de los magistrados, pues se trataba de dos generales, los señores Ezpeleta y Bayona, separados del Tribunal Supremo de Guerra y Marina, y no del Sr. Carramolino que aun no había sido destituido, ni del Sr. Roncali que no era senador. Y si bien el Sr. Tejada habló en su discurso de la magistratura en general, el mensaje sólo se refería á los generales indicados; y yo, de acuerdo con muchos jurisconsultos, no creo que los generales ministros de Guerra y Marina se hallan en el número de los magistrados de que habla el artículo 69 de la Constitución; porque si bien tienen jurisdicción en algún caso, en todo lo demás ejercen funciones puramente consultivas. Hé aquí por qué yo acepto la proposición mayor del mensaje redactado por el Sr. Tejada, pero no la menor. Cuando el Sr. Arrazola pruebe que esos generales eran verdaderamente magistrados, estaré de acuerdo con S. S.

El señor ministro de GRACIA Y JUSTICIA: Pues si esos magistrados ejercen alguna vez jurisdicción basta para que puedan ser llamados y sean magistrados; así como con fundamento se llama á la Corporación á que pertenecen Tribunal Supremo.

Corresponde ahora un ligero análisis de la medida política que se discute. ¿Qué había sucedido aquí, señores senadores? Un Gobierno, encargado de la gobernación del país en los momentos más críticos, tuvo que salirse de la esfera legal; pero acatando las leyes y la Constitución, dió el ejemplo de venir aquí á pedir su absolción, sometiéndose voluntariamente á un juicio. Generalmente en estos casos todo el mundo se pone al lado del que va á ser juzgado, y no se le escatiman los medios de defensa. ¿Y qué sucedió con nosotros? ¿Que planteada la cuestión sin esperar su resultado se nos creó un perjuicio, una especie de pieza separada con una cuestión importante por la persona á que se refería y que además de ser una parte segregada del conjunto, envolvía para el Gabinete el carácter de un voto de censura.

Pues en esta cuestión de orden público, en la cual si hubiéramos caído habríamos quedado sin absolción, con la causa abierta, y no-otros á merced del vendaval y sin saber por quién habíamos de ser juzgados, cuando la votación estaba dudosa y podía depender de cinco votos el triunfo ó la derrota del Ministerio, los cinco señores magistrados de que tratamos votaron en contra del Gabinete.

Véase, pues, cómo tuvimos razón para alarmarnos, y cómo el caso ocurrido ha sido diferente de todos los anteriores.

Aquí debería concluir, pero debo contestar brevemente á algunos cargos que se me han hecho en una de las sesiones anteriores.

Señores, se ha hablado de inmutabilidad política tratándose del actual ministro de Gracia y Justicia, y esto no habrá podido menos de admirar al Senado, y como no está acostumbrado á ligar esa idea con mi nombre.

Yo rechaze esa calificación lanzada sobre la frente de un senador de 70 años, de un hombre que ha encañecido visitando la toga. Y después de todo, ¿cuáles son esos cargos de inmutabilidad que se fulminan contra mí? Que he postergado trabajos de organización judicial preparados hace tres años. Señores, todos sabéis cómo esos trabajos fueron recibidos en la discusión que aquí hubo, y además ya he dicho que no es la presente legislatura á propósito para el examen de estos asuntos. El otro cargo es que he prescindido de los votos competentes de los magistrados del Tribunal Supremo para la comisión encargada de otro proyecto, á lo cual no tengo que contestar más sino que sabedor el Gobierno de que esos señores no eran amigos del actual Gabinete no habría estado bien su nombramiento en discordancia con el mismo. Ya comprenderá el Senado que en estos cargos nada hay que se parezca á inmutabilidad.

No quiero molestar más tiempo la atención del Senado, y una vez examinada la cuestión de que se trata el Gobierno aguarda su decisión, confiado en que ha de ser favorable á los altos principios de orden y de justicia.

El señor marqués de MOLINS: Pido que se lea el art. 15 de la Constitución.

Leído en efecto por el señor duque de Baena, decía así:

«Los comprendidos en las categorías anteriores deberán además disfrutar 50,000 rs. de renta procedentes de bienes propios ó de sueldos de los empleos que no pueden perderse sino por causa legalmente probada, ó de jubilación, retiro ó cesantía».

El señor marqués de MOLINS: La simple lectura de ese artículo demuestra que los que son admitidos senadores deben ser una de estas tres cosas: por renta propia, por cesantía ó por sueldo que no pueda ser perdido sino por causa legalmente probada, en cuyo caso estaban los señores magistrados de que se trata. Y como yo era entonces de la comisión de documentos, he creído que en esto había una acusación y que debía ponerlo de manifiesto al Senado con la lectura de ese artículo, del que me ha parecido se ha olvidado un poco el señor ministro.

El señor ministro de GRACIA Y JUSTICIA: Ruego á S. S. que me explique en la renta á que se refiere la Constitución cuál será el caso de la cesantía de un ministro del Tribunal Supremo.

El señor marqués de MOLINS: Aunque es lucha desigual la de una persona lejana como yo con el que ha sido presidente del Tribunal Supremo, diré á S. S. que un ministro del Tribunal Supremo no necesita de cesantía para ser nombrado senador con arreglo á lo que explica claramente el segundo inciso de ese párrafo.

El Sr. ORTIZ DE ZÚÑIGA: Pido que se lean los expedientes en virtud de los cuales vamos á ser senadores, para que se vea que lo hemos sido en virtud únicamente de ser magistrados.

El señor PRESIDENTE: Se traen de secretaría y entre tanto tiene la palabra para una alusión personal el Sr. Carramolino.

El Sr. CARRAMOLINO: La cedo al Sr. González Nandín.

El Sr. GONZÁLEZ NANDÍN: Señores, los senadores que votamos en contra del Gobierno en la sesión del 8 de este mes lo hicimos con conciencia moral en interés de la nación, no con el mezquino objeto de hacer caer á un ministerio. Con ese espíritu voté entonces el que os dirige la palabra, y de igual manera está dispuesto á obrar en ocasiones semejantes.

Ha aludido el señor ministro á una sesión célebre del Tribunal Supremo de Justicia, en que se trató de hacer algo para que no se llevara á efecto la separación de S. S. como presidente del mismo, creyendo la mayoría que ese cargo era amovible y yo con otros señores que le amparaba la inviolabilidad, y que por lo tanto debía hacerse una exposición á S. M., de cuya redacción fui yo el encargado. ¿Y por qué la mayoría creyó que no debía representarse? Señores, porque en la magistratura hay un caso único de magistrados políticos, que es el Sr. Arrazola, el único que ha sentido plaza de presidente de ese Tribunal por los merecimientos de la política; pues los demás hemos seguido la

carrera paso á paso, viniendo aquí desde las audiencias de las provincias.

Por lo demás, yo convengo con el Sr. Arrazola en que los magistrados no deben ser hombres políticos; pero no me parece que puede calificarse de este modo, si los que sin entrar en la lucha apasionada de los partidos vienen al Senado en cumplimiento de un deber, emitiendo su voto en las cuestiones que se tratan, según les dicta su conciencia.

Aquí debería concluir, mas como el Sr. Arrazola, prevaleciéndose de que en la otra Cámara no había quien tomara la defensa de los magistrados separados, se permitió palabras ofensivas á las personas morales de los mismos, debo decir que esas palabras fueron dictadas por el despecho que le causó la indignación con que fué recibida en Madrid su conducta respecto á nosotros, pase; pero si las dijo con ánimo de manchar nuestro nombre, entonces le salí al oído á S. S. é hirí profundamente su respetabilidad. No digo más.

El Sr. TEJADA: El Senado ha oído las varias alusiones que se han hecho al senador que os dirige la palabra en este momento, recordando otros antecedentes sobre graves, no trato de dar ahora explicaciones respecto á mi conducta y á mis ideas manifestadas en distintas ocasiones, en diferentes circunstancias y bajo diversos Gobiernos, y me levanto únicamente para decir, que los mismos principios que enuncie en las sesiones de 21 de Mayo del 59 y 16 de Marzo del 55 son los que tengo en el día, pues nada he visto que me haga variar en mis opiniones.

El señor marqués de RONCALI: Siento tomar parte en este debate, en que ni siquiera había pensado intervenir; pero además de haber sido muy directas las alusiones que se me han dirigido, son también graves é importantes por los principios, por la cuestión fundamental y política á que van enlazadas. Sin embargo, no traspasaré los límites del reglamento, y por lo tanto tampoco entraré á examinar á fondo la cuestión que nos ocupa.

El señor ministro de Gracia y Justicia ha citado mi separación en 1859, y á continuación, haciendo cargo del Real decreto dado por el Sr. Negrete, ha dicho que estuve cinco ó seis años sin volver á la magistratura; y el Sr. Vaamonde, tratando de debate habido, con motivo de la separación de los generales Bayona y Ezpeleta, ministros del Tribunal Supremo de Guerra y Marina, ha manifestado que el argumento que presentaba el señor Tejada caía por su base, que era un silogismo del cual concedía la mayor y negaba la menor, añadiendo que al Sr. Tejada correspondía probar que los ministros del referido Tribunal eran verdaderamente magistrados. Tales han sido las alusiones á que debo contestar, siquiera sea ligeramente, atendido lo avanzado de la hora y el cansancio de la Cámara.

Señores, han pasado muchos años, y nunca desde que me siento aquí he hablado de mi separación que tenía olvidada hace largo tiempo. Fui en efecto separado en 1859, como antes lo había sido en 1854; pero contrayéndome á la primera época, dice el Sr. Vaamonde que yo no era todavía senador. Pues bien, si en 1859 no era senador y había también dejado de pertenecer al Congreso cuando fui separado, en 1854 aunque tampoco pertenecía á esta Cámara era no obstante diputado á Cortes de aquel Congreso, como lo había sido de los anteriores en largos años, y el Congreso no estaba disuelto, únicamente se hallaban suspendidas las sesiones.

Pero yo preguntaré al Sr. Vaamonde: ¿Acaso la inamovibilidad judicial se ha establecido sólo para los magistrados diputados ó senadores? No, señores. Se ha establecido para todo el orden judicial desde el Presidente del Tribunal Supremo hasta esa desdichada y siempre olvidada clase de jueces de primera instancia, de los cuales hemos visto en ocasiones trasladados, lo cual á veces equivale á una remoción, de manera que hubo una separación casi total.

Y cuidad, señores, que entre tantas mercedes como he debido sin merecerlas á la inagotable munificencia de S. M., ninguna me ha llenado de tanto orgullo como la investidura de ministro del Tribunal Supremo, cuyo cargo he desempeñado durante 17 años; sin embargo, forzoso es reconocer que el juez de primera instancia se halla en iguales condiciones para disfrutar de la garantía establecida en la Constitución que los ministros de los Tribunales Supremos.

Entre tanto, señores, la inamovibilidad judicial no existe, porque los sucesos han impedido que llegue á ser un hecho. Aquí se ha invocado el decreto del Sr. Negrete, decreto que indudablemente honraré mucho á su autor, y se ha olvidado la única disposición que ha salido en España, ofreciendo garantías positivas á los funcionarios del orden judicial, ó sea el Real decreto de 7 de Marzo de 1854 expedido por el Sr. González Romero. En 1840 se vio destituido en masa la magistratura española, y declarada en seguida la inamovibilidad en favor de un partido; la consecuencia de esa conducta fué que en los últimos días de Diciembre de 1845 el ministerio presidido por el señor González Brabo separó 95 magistrados, y no me atino á culpar por ello á ese Gabinete, del cual era ministro de Gracia y Justicia el probo y justificado Sr. Mayans. Vino la época del Sr. González Romero, y tuvo la gloria de hermanar el principio de Gobierno con la inamovibilidad judicial, cumpliéndose tan rigurosamente las disposiciones establecidas que en aquel tiempo no separó ni un magistrado ni un juez.

Voy ahora directamente á mi separación en 1859. Fui separado con el Sr. Carramolino, y un año después, estando ausente de Madrid, tuve noticia del real decreto del Sr. Negrete.

Leyendo ese decreto con una persona muy digna y respetable y alejado de nuestras contiendas políticas, encontré un artículo que imponía á todos los magistrados cesantes la necesidad de pedir al Gobierno su colocación.

Confieso que esta condición me entristeció profundamente porque hería mi dignidad; y la persona misma á quien me he referido antes, ya no puede hacer eso, había interpretado mi propia inspiración, porque, en efecto, cuando un magistrado tiene la conciencia tranquila y puede llevar su frente levantada y excitar al Gobierno á que traiga aquí el expediente de todos tiempos, no debe, cuando ha sido separado, pedir que se le vuelva á colocar, y mucho menos podía yo hacerlo cuando en los decretos de separación del Sr. Carramolino y mi persona se decía que era sin perjuicio de utilizar oportunamente los servicios, etcétera. Llegué á Madrid un mes después y el señor Fernández Negrete tuvo la bondad por lo mismo de facilitarme el camino para que yo volviera al tribunal supremo, autorizando al efecto para que me hablase á la persona de más respeto y consideración para mí, el Sr. Arrazola, que era entonces digno presidente del tribunal.

Lo que yo contesté al Sr. Arrazola no me toca decirlo, y eso mismo seguí contestando durante cinco años en las diferentes ocasiones que me antepusieron al Sr. Negrete.

Última alusión del Sr. Rodríguez Vaamonde, referente á la inamovibilidad judicial de los ministros generales del Tribunal Supremo de Guerra y Marina que también fueron separados. Estos jueces militares son unos verdaderos magistrados y necesitan de tanta independencia, como que ejercen unas veces la jurisdicción delegada por la Corona y otras dan un voto ejecutivo á la Corona con el cual adquieren fuerza ejecutoria, firmeza y validez las sentencias de muerte pronunciadas en Consejo de oficiales generales, que es el caso de la jurisdicción retenida por el Monarca.

Se ha dicho también que fuera del examen del

Consejo de Guerra son contadas las funciones que desempeñan, y no hay, señores senadores, una distinción en la milicia que pueda otorgarse sin oír al Tribunal Supremo de Guerra y Marina. Yo, señores, no he sido militar; pero por lo mismo que soy togado debo volver por los fueros de los magistrados generales.

Creo que he contestado sobradamente, abusando quizá de la bondad del Senado, y concluyo pidiendo me dispense por ello.

El Sr. RODRIGUEZ VAAMONDE: Seré muy breve, porque debo contar con el cansancio del Senado y por consiguiente me limitaré todo lo posible en las rectificaciones.

Ha dicho el señor ministro de Gracia y Justicia, que en el decreto dado por el Sr. Fernández Negrete, los jueces de primera instancia quedaron fuera de su alcance; pero aquí no se ha hablado de jueces, si bien en ese decreto se contrae formal compromiso de ocuparse en seguida del arreglo de esa clase.

Dice el señor ministro de Gracia y Justicia que aquí no se admite ningún magistrado sin justificar cesantía ó jubilación. Yo había dicho que los señores magistrados que han sido separados habían sido admitidos como senadores, teniendo por suficiente garantía el sueldo, que no podían perder como no cometiesen un delito; de manera que el Senado considera inamovibles á los magistrados.

El Sr. Ortiz de Zúñiga, en uso de su derecho, ha pedido que se vea el informe de la comisión de examen de calidades y el voto del Senado relativo á su admisión, cuya lectura espero que el señor presidente dispondrá se haga por un señor secretario.

Acto continuo se leyó el dictamen á que se refería el Sr. Rodríguez Vaamonde.

El Sr. ORTIZ DE ZÚÑIGA: Pido que se lean los documentos á que se refiere ese dictamen.

Procedióse á su lectura, y en seguida dijo el Sr. ORTIZ DE ZÚÑIGA: Según se ve, no se presentó más que el documento relativo al nombramiento de magistrado del Tribunal Supremo, sin exigirse renta ni otro documento.

El Sr. RODRIGUEZ VAAMONDE: El Senado lo ha oído; el Sr. Ortiz de Zúñiga sólo ha justificado que era magistrado del Tribunal Supremo, y que se hallaba en posesión de su destino; lo mismo ha sucedido con todos los demás magistrados, de lo que resulta que el Senado los considera inamovibles.

Se ha padecido una equivocación también en lo relativo al Tribunal de Guerra y Marina; pues si bien es cierto que los generales que componen Sala ejercen funciones elevadísimas, esto no quiere decir que se hallen en el mismo caso que los magistrados para la inamovibilidad. También el Consejo Real antes y el de Estado hoy, entendiendo en el negocio de la más alta importancia, y sin embargo, estos consejeros han sido y son amovibles.

Se ha dicho que el señor general O'Donnell, cuando se discutía la proposición del Sr. Tejada, había manifestado terminantemente que él no reconocía la inamovibilidad de los jueces; pero los que votamos en determinado sentido en aquella ocasión no dimos nuestro voto á las doctrinas del señor general O'Donnell como publicista, sino que dignamos que los generales no eran los magistrados de que hablaba la Constitución.

Por lo que hace á la responsabilidad de los magistrados, ya he dicho que cuando faltan á su deber tiene que ser por malicia ó por ignorancia; y en ambos casos puede ser exigible la responsabilidad, pues lo primero está previsto en el Código penal y lo segundo en la ley de Partida.

Yo no he sostenido en mis principios que la toga pueda convertirse en banderín de guerra, como ha dicho el señor ministro; yo lo que he dicho es que no hay razón para que estemos en el nivel moral por bajo de todas las naciones cultas del mundo.

Estas son las equivocaciones más importantes que he encontrado en el discurso del Sr. Arrazola, no habiendo de lo que ha manifestado el Sr. Roncali, porque creo haberlo satisfecho al principio de mi discurso. He dicho.

El Sr. CARRAMOLINO: Atendiendo á lo avanzado de la hora y al deseo que naturalmente habrá de tener el Senado de que concluya este debate, lo da vez que he de tener el honor de tratar la cuestión política general con el señor ministro de la Gobernación, por quien he sido invitado al efecto, me reservo hacer uso de la palabra entonces y la renuncio en este momento.

Hecha á continuación la pregunta de si se tomaba en consideración la proposición objeto del debate, se pidió por suficiente número de señores senadores que fuera nominal la votación, y verificada esta, resultó aquella desechada por 101 señores contra 67, en la forma siguiente:

Señores que dijeron no:

Duque de Valencia.—Colonje.—Arrazola.—García Barzanallana.—Gutiérrez de Rubalcava.—Castro. Orcoy.—Caballero (D. Antonio).—Cuetos.—Miranda.—Chico de Guzmán.—Marqués de Falces.—Conde de Montefuerte.—Conde de Floridablanca.—Marqués de Viluma.—Marqués de Villavieja.—Carriguiti.—Lara.—Blaser.—Sanz (D. Miguel).—Campanzo.—González Romero.—Bravo Murillo.—Baron de Cortés.—Valterra.—Fernández San Roman.—Barrionuevo.—Rentero y Villa.—Aristizábal.—Conde de Monterron.—Cerezo y Alvarez.—Larios.—Mayalde.—Conde de Sevilla la Nueva.—Conde de la Rosa.—Conde de la Cañada.—Conde de Villafraña.—Conde de Gaitan.—Marqués de Montevirgen.—Marqués de Jura Real.—Conde de Maceda y San Roman.—Marqués del Puerto.—Patriarca de las Indias.—Conde de Casa-Rojas.—Marqués de Roncali.—Marqués de Manzanedo.—Sanz (D. Laureano).—Marqués de Valderas.—Marqués de O'Gavan.—Equizábal.—Marqués de Torre-Mata.—Ribero.—Marqués de Casa-Pavón.—Marqués de San Gil.—Estrada y González.—Sanchez Ocaña.—Duque de Alagá.—Vinot y Vives.—Castellanos (D. Tomás).—Castro y Rojo.—Armero y Penaranda.—Señor de Rubianes.—Zapatero y Navas.—Marqués de Valladares.—Vassallo.—Conde de Valverde.—Marqués de Villagómez.—Campes.—Ezpeleta (D. Fermín).—Marqués de Mudeja.—Conde de Goyeneche.—Marqués de Barroja.—González Eliseo.—Conde de Castillo del Tío.—Marfiori.—Marqués de Albranca.—Conde de Torre-Marin.—Villalaz.—Conde de la Peña del Moro.—Conde de Santa Marca.—Marqués de Castañeda.—Sonzá.—Marqués de Villaseca.—Escudero (D. Antonio).—Conde de Guendulain.—Marqués de Peñañor.—Duque de Medinaceli.—Baruete.—Tripita.—Conde de Zamora de Riofrio.—Marqués de Castilleja del Campo.—Marqués del Saltillo.—Conde de Romera.—Moreno (D. Domingo).—Conde de Cheste.—Conde de Villanueva de la Barca.—Arzobispo de Valladolid.—Conde de Torres Cabrera.—Duque de Motezuma.—Marqués de Cáceres.—Duque de Baena.—Señor Presidente.

Total, 101.

Señores que dijeron sí:

Duque de Ahumada.—Marqués del Duero.—Marqués de la Habana.—Fernández Lascoiti.—Ortiz de Zúñiga.—Marqués de San Saturnino.—Duque de Alba.—Barreñechea.—Sierra y Cárdenas.—Monares.—Carmamolino.—Morales Puideban.—González Nandín.—Duque de Tamames.—Duque de Abrantes.—Cuenca.—Echagüe.—Marqués de Santa Cruz de Rivadulla.—Suarez de Deza.—Marqués de Mendigorría.—Caballero (D. Andrés).—Conde de Zaldivar.—Conde de Guacón.—Conde de Ripalda.—Iriarte.—Urbina.—Príncipe Pio.—Rodríguez Vaamonde.—Marqués de Heredia.—Istúriz.—Chacon y Durán.—Vazquez Quelpo.—Marqués de Guadalupe.—Duque de la Torre.—Escudero y Azara.—Jelt.—Duque de la Torre.—Marqués de Castellanos.—Duque de Sexto.—Chinchilla.—Conde de Santibáñez.—Marqués de Morante.—Olea.—Retortillo (don Francisco de Paula).—Goicoechea.—Sierra Pambley.—Marqués de Valmediano.—Marqués de Corvera.—Marqués de Altaras.—Luxán.—Marqués de Valderrazo.—Infante.—Marqués de

Hoyos.—Marqués de San Juan.—Mascarós.—Conde de Torregel.—Marqués de Molins.—Baron de Salillas.—Santa Cruz (D. Francisco).—Marqués de Laserna.—Pastor.—Luzuriaga.—Caldéron Collantes.—Marqués de Geron.—Duque de Bailén.—Portilla.—Barrantes.—Marqués de Camacho.

Total, 67.

El señor PRESIDENTE: Orden del día para mañana: continuación del debate pendiente, relativo al proyecto de ley declarando libre al Gobierno de S. M. de la responsabilidad en el hubiere incurrido por todos los actos en que se hubiere arrogado el poder legislativo.

Se levanta la sesión.

Eran las seis y media.

## CONGRESO.

PRESIDENCIA DEL SR. BELDA.

Extracto oficial de la sesión celebrada el día 3 de Mayo de 1867.

Abierta á las tres menos cuarto, y leída el acta de la del miércoles, quedó aprobada.

Se anunció que se mandaría al archivo los ejemplares del Balance del comercio exterior de España en 1864, que remitía el señor ministro de Hacienda.

El Congreso quedó enterado de una comunicación del Sr. López Martínez participando que por hallarse enfermo no podía asistir á las sesiones. Lo quedó también de los Reales decretos admitiendo la dimisión al señor marqués de Miraflores de la dimisión de la presidencia del Senado, nombrando para este cargo al Sr. D. Manuel de Seijas Lozano.

Se recibieron con aprecio varios ejemplares de la instrucción que remitía la Sociedad Económica de Madrid, para el cultivo y aprovechamiento de ciertas plantas azucaradas.

El Sr. FEBRER DE LA TORRE: Los pueblos de Alcalá de Chisvert y Torrelblanca, pertenecientes á mi distrito electoral, me han remitido una exposición que elevan al Congreso, en queja de la empresa del ferro-carril de Valencia á Tarragona, que faltando á sus compromisos, se niega al pago de los terrenos que ha ocupado y á la indemnización de los daños causados en las fincas de los reclamantes. La exposición tiene 144 firmas, y ruego á la mesa se sirva disponer pase á la comisión de peticiones.

El Sr. TAVIEL ANDRADE: Habiendo recibido noticias de que en la provincia de Toledo ha aparecido la langosta en los campos, me creo en el deber de excitar al Gobierno para que tome las medidas necesarias para su extinción.

El señor PRESIDENTE: Se pondrá en conocimiento del Gobierno.

El Sr. IZCO: Señor presidente, en el Extracto oficial de la última sesión aparece que S. S. al expresar que yo estaba rectificando, hizo una definición de lo que es rectificar, con la cual yo no estaba conforme.

Esto para mí es algo grave, porque soy abogado y no puedo desconocer aquellas definiciones que son exactas y verdaderas. La definición de S. S. la juzgaría yo así; es decir, para casos concretos, especiales, porque efectivamente no abraza todos los casos ni habría necesidad de ello. De consiguiente, como esa definición no se me hizo, para que esto quede esclarecido, deseo conste esta reclamación en el Extracto oficial de la sesión de hoy.

El señor PRESIDENTE: Constará.

ORDEN DEL DIA.

Dictámenes de la comisión de actas.

Se aprobó sin discusión el que proponía la admisión de los Sres. D. Cristóbal del Castillo, D. Pablo de Barnola y D. Antonio María de Múrua, diputados respectivamente por Santa Cruz de Tenerife, Barcelona y Bilbao.

Reforma de la ley de reemplazos.

El señor marqués de la MERCEDE: Empiezo dando las gracias, en nombre de la comisión, al Sr. Garvia por la defensa que con tanta brillantez hizo de sus actos; y por la justicia que le tributo al reconocer el buen sentido y excelente deseo que le anima en esta cuestión.

No me levanto á pronunciar un discurso; yo he oído en el Congreso muchos y muy largos, y voy por tanto á limitarme á exponer las razones culminantes que he tenido en cuenta la comisión para formar su criterio.

La comisión, ante todo, ha debido terminar su cometido con brevedad, si bien con el posible acierto. Las operaciones de la quinta se estaban ya verificando, y no se podía perder tiempo, y por otra parte, era preciso mantener la unidad y el enlace de esta ley con la de organización del ejército y la de enganches y reemplazos. Mis compañeros de comisión, los Sres. Valladerrama y Barnola, han contestado ya á los principales argumentos que se han hecho contra el sistema de la comisión; sin embargo, debo hacerme cargo de algunas ideas que destacan en primer término.

El Sr. Muzquiz, en el discurso que oyó el Congreso con tanto gusto, manifestó su deseo de que se aboliesen las quintas y fuesen sustituidas con los enganches voluntarios, levantándose una contribución suficiente á sacar el número de hombres necesarios para el reemplazo del ejército. Yo añadiré á lo que contestó ya el Sr. Valladerrama, que aun suponiendo que fuese realizable su pensamiento, aunque tuviese resultados, si el Gobierno, una vez realizado aquel, llamase á S. S. y le exigiese, bajo su palabra de caballero navarro, que con la cantidad recaudada le diese el número de hombres necesarios para el ejército, ¿se comprometería su señoría á verificarlo? Yo creo que no. Eso, pues, no pasa de ser una bella teoría, irrealizable por completo.

En cuanto al Sr. Amorós, su principal tema fué por qué la comisión no había abolido por completo la sustitución

El Sr. Garvia reconoció que no podía menos de adoptarse lo propuesto por la comisión; pero deseaba que se trajera aquí la ley en detalle. Señores, si no era posible detenernos en las bases, ¿cómo había de serlo discutir el detalle? Aquí se han fijado las bases más esenciales, y con las indicaciones que se han hecho y que el Gobierno tomará en cuenta es de creer que se planteará una ley de reemplazos tal como todos la deseamos.

**El Sr. AMOROS Y PASTOR:** El Sr. Garvia se ha ocupado de algunas de mis apreciaciones con exageración. Según S. S., yo sostengo que la base de 40,000 hombres no viene a establecer igualdad en el reparto. Yo reconozco que es más igual el reparto de 40,000 hombres fijado definitivamente, que venir todos los años a establecer un cupo. De lo que yo me lamenté fué de que fuera necesario fijar el número de 40,000 hombres, que puede ser exagerado en determinadas circunstancias.

Respecto a la doctrina que sostuvo en cuanto a la talla, decía S. S. que yo decía que se suprimiese como inhumana, y que acudía a los reconocimientos facultativos que son, si cabe, mayor foco de inhumanidad. Yo, señores, lo que dije fué que el Gobierno debía ocuparse en regularizar y mejorar los reconocimientos facultativos, y después suprimir la talla; y entonces, suprimida la talla, deberían los médicos decir cuál es el inútil y cuál el útil para el servicio. Por lo demás, yo no he sostenido aquí, como supone el señor marqués de la Merced, la abolición de la sustitución; yo dije que debemos ponernos en camino de suprimirla tan pronto como fuese posible. Ya sé yo que hasta que no se arreglen las verdaderas condiciones de la redención, no hay que pensar en suprimir la sustitución.

También se ha exagerado lo que dije respecto a la talla. Yo no sé si se ha rebajado como decía el Sr. Reina; yo soy lo que se debe dar, y lo que llamaré la hermosa ley de Garvia. Pero siento que a esta cuestión de lucimiento se sacrificen intereses respetables. Yo no soy partidario de que se rebaje, sino de que se suprima la talla.

**El Sr. GARVIA:** Me levanto a dar las gracias a la comisión y al Sr. Amorós, por las consideraciones que les he merecido. Ha supuesto el señor marqués que yo he pretendido que se trajera aquí la ley detallada; no podía sostener semejante cosa. Es una ley reglamentaria, y estas leyes no pueden venir a estos Cuerpos; lo que yo pedía era que hubieran venido las bases, justificadas en todas sus innovaciones.

En cuanto al contingente, he sostenido contestando al Sr. Amorós, que no es lo mismo el eventual que el fijo, pues con el eventual no había igualdad en la imposición porque unos años será mayor que otros, y con el fijo hay esa igualdad. Tampoco he sostenido que el contingente fijo fuera de 40,000 hombres; he concedido al Gobierno esta cifra por esta vez, pero indicando que no tenía datos para juzgar que ese número debía dársele siempre.

Por lo que hace a la talla sostuvo que si se dejaba a la apreciación de los facultativos el declarar la aptitud de los mozos a su arbitrio, y solo considerando en conjunto su estatura y robustez, ese sí que era un gran peligro de inhumanidad. Siento mucho que la comisión se encierre en ese lenguaje antihigiénico y vago en cuanto concierne a la redención y sustitución; esperaba yo que la comisión se hubiera puesto de acuerdo con el Gobierno para decir aquí algunas frases que llevarán el consuelo a tantas familias que suspiran porque se rebaje el precio de la redención, y que se alarmen a la idea de que pueda abolirse la sustitución.

Lo siento por el país, por el Gobierno y por la comisión misma.

**El Sr. REINA:** Tengo que decir al señor marqués de la Merced, después de darle las gracias por sus lisonjeras palabras, que no me concreté a probar que los cuatro años de servicio eran poco, sino a manifestar que dando el país 40,000 hombres cada año, solo tres años estarán los soldados en el ejército permanente, y rebajado el tiempo de las licencias semestrales, no llegará a dos.

Por lo que hace a la talla; no comprendo cómo el señor Amorós, en su buen talento, puede sostener que se suprima. El Sr. Amorós no puede exigir a un hombre que no tiene cuatro pies estatura que maneje el fusil, y menos que sirva para caballería si no domina la altura del caballo, y menos si es destinado a artillería y pontoneros. Es pues indispensable la talla en el ejército.

**El Sr. AMOROS:** Yo no desconozco que debe haber un límite en esta materia; por consiguiente, lo que yo pido es que se deje a la discreción del reconocimiento facultativo la aptitud de los mozos, librando a estos de la vejatoria operación de la talla, que los sujeta a la fuerza de puños de un sargento.

**El Sr. REINA:** Sin duda entendí mal al Sr. Amorós; pero ya que estoy en pie, diré a S. S. que creo que el país, que es el que mantiene el ejército, debe buscar lo mejor para el ejército; si no se necesita, suprimasele; pero si es conveniente, justo es que responda a los sacrificios que el país hace por sostenerlo.

El señor marqués de la Merced: La comisión no ha podido hacer más de lo que ha hecho; hacer presente al Gobierno los deseos que animan a todos los señores diputados respecto a la redención y sustitución, y dejar al Gobierno cierta amplitud para que dentro de ella se mueva y pueda resolver la cuestión como las circunstancias del país lo aconsejen.

**El Sr. MUZQUIZ:** Me pregunta el señor marqués de la Merced si creo que mi proyecto llegará a ser una realidad. Yo creo que mi proyecto encierra tanta verdad, que quizás antes de seis meses será una realidad.

**El Sr. PRESIDENTE:** El Sr. Fernandez San Roman tiene pedida la palabra en pro; pero no puedo concedérsela, porque nadie la ha pedido en contra.

**El Sr. FERNANDEZ SAN ROMAN:** Pues yo la pido en contra.

**El Sr. NOUGUES:** El art. 179 del reglamento permite a los diputados solicitar la división de los artículos cuando estos son complejos. Pido su lectura. (Se leyó.)

**El Sr. PRESIDENTE:** A su tiempo se preguntará si el artículo se ha de votar por partes.

**El Sr. FERNANDEZ SAN ROMAN:** No pensaba usar de la palabra en esta discusión; pero el señor Garvia en su brillante discurso, pronunció ciertas frases que me hicieron pedir la palabra, dándome motivo para hacer algunas observaciones. La cuestión militar, señores, tiene el raro privilegio de que todo el mundo se ocupa de ella, y se ocupa bien, porque es un asunto muy complejo y manoseado.

Un señor diputado dijo aquí el otro día que la cuestión era civil y militar, y así es en efecto; pero al cruzarse esas dos cuestiones, se han sentado proposiciones militares, y yo creo de mi deber tomar parte en el debate para manifestar a mi vez mis ideas sobre este punto. Necesito, señores, sobre ser muy escaso de palabras, es la primera vez en mi vida que hablo en público. Señores, rara vez se toca esta cuestión militar, la cuestión de las quintas, sin que se la haga preceder de una palabra terrible: contribución de sangre. Me horroriza esta frase, y la verdad, no la encuentro en el Diccionario.

Yo la sustituiría con otro nombre; la llamaría contribución militar: el servicio de las armas, señores, podrá no ser un trabajo como otro cualquiera, pero no es ningún padron de ignominia; no es ir a galeras, ni mucho menos sufrir un castigo el prestar tan honroso servicio.

Todos los señores que han usado de la palabra han empezado haciendo salvedades, y yo, francamente, al oírlos, me he preguntado a mí mismo: ¿Qué profesión es la que ejerzo yo cuando se hacen tales salvedades? Pues que, ¿acaso el ser soldado es ir a galeras o a trabajos forzados? Pues qué, ¿no merece consideración y estima la carrera militar, para que todos se enorgullecen de pertenecer a ella? ¿No le está encomendada la defensa de lo más sagrado que hay en la sociedad?

Y esto, señores, bien lo comprende el quinto y el soldado, que en su escarapela y en su alegría revela bien que va con gusto a servir en el ejército, y que con su jubilo se pone en contradicción con ese sentimiento que difunde por todas partes la llamada contribución de sangre; y si esto se pudiera dudar, yo no tengo inconveniente en apelar hasta a la escuela materialista. ¿Qué le sucede al quinto? En dos situaciones puede estar hallarse: en la de paz o en la de guerra. En la situación de paz, el servicio de las guarniciones es el que le espera; y yo pregunto: ¿en qué se diferencia este servicio de su vida ordinaria respecto a privaciones? Lejos de eso, la vida del soldado ha venido regularizándose y perfeccionándose hasta el punto de hacer el servicio, no diré agradable, pero sí llevadero.

El soldado hoy puede decirse que encuentra en las filas del ejército lo que no encuentra en su casa: una solicitud, un esmero respecto a su persona, respecto a sus comodidades, que de seguro no tiene en el seno de su familia. En tiempo de guerra es verdad que va a arrostrar todos los peligros, pero acaso no los arrostrarán también todos los demás ciudadanos? ¿No se dice aquí todos los días que en caso de guerra todos los españoles nos levantaríamos como un solo hombre?

Viniendo ahora al contingente que se pide, diré, señores, que los 40,000 hombres no se han pedido por un capricho del Gobierno; pero si así dire que al Gobierno le conviene que esa cifra sea definitiva, que haya un reemplazo fijo y constante.

**El Sr. PRESIDENTE:** Debo hacer presente a S. S. que le he concedido la palabra en contra, y que no combaté de ninguna manera el dictamen de la comisión.

**El Sr. FERNANDEZ SAN ROMAN:** Ya le combatiré a su tiempo. Señores, no debemos hacernos ilusiones. Insistir en la necesidad de que el país quede constituido militarmente a la altura de las demás naciones, sería inútil ofender la ilustración de los señores diputados; sin embargo, bueno es recordar que todas las potencias de Europa, a consecuencia de las últimas guerras que desde un corto período vienen reproduciéndose, todas están militarmente constituidas; y como los adelantos del arte de la guerra son tan portentosos, que una campaña se decide en una batalla, de aquí la necesidad de aumentar el número de sus ejércitos en pie de guerra; es decir, con un ejército permanente y una reserva, pues no se conciben hoy ejércitos sin reserva y la prueba es que la tienen hoy todas las naciones. Es cuestión controvertible la forma que debe darse a las reservas. La primera condición que la reserva debe tener es que sea buena y barata.

La nuestra tiene bondad como las mejores de Europa, y no puede ser más barata. El principio que en ella predomina es que es fuerte, rápida y económica. Es fuerte, porque 400,000 hombres en la reserva sedentaria son suficientes para cubrir las bajas que van ocurriendo en el ejército permanente; es rápida, porque existen los cuadros de los tercios batallones, que están constantemente haciendo el servicio, cuadros elásticos que pueden recibir toda la fuerza que se quiera, y es barata, porque no cuesta nada, ni un solo céntimo al Tesoro.

Señores, hay que sentar un principio muy esencial. Esta reserva, además de cumplir con las condiciones indicadas, responde a un principio muy trascendente y eminentemente político, que no quiero desarrollar, pero cuyas ventajas podrán tocarse en un porvenir no lejano.

Se establece en la nueva organización que los soldados sirvan cuatro años en el ejército activo y cuatro en la reserva. A mi juicio los cuatro años es bastante tiempo para que el soldado llegue a serlo. En este período tengo la convicción de que puede adquirir la suficiente instrucción para apren-

der el oficio y conservar el espíritu militar.

Tendremos, pues, un ejército de 200,000 hombres, que podrá parecerme poco como militar; pero como ciudadano español debo reconocer que es el número que por término medio ha presentado España en todas sus guerras.

**El Sr. MUZQUIZ:** En su peroración brillante, pero difícil de comprender, decía que este ejército no se puede sostener. Que lo primero era destruir lo existente, y constituir el ejército como se hallaba en la guerra de la Independencia.

¿Qué sucedió entonces, señores? Pues qué, ¿no había entonces ejército permanente, compuesto de divisiones, regimientos y batallones como ahora? La guerra de la Independencia se empezó con un ejército de 136,000 hombres, y si el Sr. Muzquiz quiere conocer cómo estaba constituido aquel ejército, puede repasar la obra que está escribiendo el brigadier Sr. Arce. Allí verá cual era la organización militar a que S. S. quiere retroceder. ¿Es que ha creído que en estos malhadados tiempos liberales, como los ha llamado S. S., hemos hecho un monstruo del ejército?

**El Sr. PRESIDENTE:** Señor diputado, vuelvo a advertir a V. S. que todavía no ha combatido el dictamen de la comisión.

**El Sr. FERNANDEZ SAN ROMAN:** Dijo el señor Garvia que estaban de mas los 200,000 hombres el día que un ejército invasor viniese a España, porque ese día lo harían todo el municipio y el levantamiento popular. Yo felicito a S. S. por la gran confianza que tiene en el armamento de todos los españoles; yo también le tengo; pero quiero que a la sombra de una organización militar robusta se verifique ese levantamiento popular el día que llegue el caso.

Y viniendo ya a la comisión, quisiera que diese mas explicaciones sobre la redención y la sustitución, y condensando mi pensamiento diré que no puede disminuirse el precio de la redención mientras que crezca la sustitución. Ya ve el señor presidente como he combatido el dictamen: una vez cumplido este objeto, doy fin a mi discurso.

**El Sr. TORRES VALDERRAMA:** El Sr. Fernandez San Roman ha pedido explicaciones a la comisión sobre la redención y la sustitución. La comisión ha dicho ya que la sustitución no tiene modo de ser sin la redención; mas para que la primera tenga modo de ser, es menester que el precio de la redención se ponga al alcance de todas las fortunas. Conste, por los buenos deseos de la comisión, que cree que el precio de la redención deberá rebajarse; pero que no puede entrar en este pormenor, porque sería restringir la acción del Gobierno. Por lo que hace a la sustitución, ha creído deber conservarla, reduciéndola a ciertos límites para evitar los muchos males que se están lamentando.

**El Sr. MUZQUIZ:** Yo no he dicho que esté organizado el ejército hoy de distinta manera que en 1808, sino que debía organizarse bajo otras bases, como lo estaba cuando formaba parte de él el Clero, la nobleza y el pueblo.

Por lo demás, señores, cuando yo he calificado de malhadados tiempos constitucionales a los tiempos modernos ha sido porque tiempos en que no ha habido más que una serie no interrumpida de motivos de insurrecciones no pueden ser venturosos. En este sentido he hecho esa rectificación, no porque haya sido mi ánimo ofender a personas cuyas opiniones soy el primero a respetar.

Yo también, como el Sr. San Roman, quiero ejército permanente; pero suprimiendo las quintas y las sustituciones, restableciendo el ejército con ventajas morales, y organizándole como lo estaban aquellos tercios castellanos tan renombrados en nuestra historia. De esta manera habrá verdaderas economías, porque a cada 1,000 hombres bastará un jefe.

**El Sr. GARVIA:** Yo, señores, me alegro de haber dado ocasión al Sr. San Roman para que manifestase las dotes oratorias de que nos ha dado muestras en su discurso. Es una lástima que todas las madres de España no hayan oído el pene-

grico que S. S. ha hecho de la contribución militar y de la amena vida del soldado, porque se ahorrarian las muchas lágrimas que derraman desde que sus hijos se aproximan a la edad de las quintas.

Yo es el nombre de contribución de sangre lo que aterra a las madres, no es la cosa en sí, sin que sea argumento en contrario el decir que es alegría lo que expresan los mozos sorteados que salen a la calle con guitarras y panderetas; eso no es una expresión de contento; es, por el contrario, que buscan un modo de aturdirse para no pensar en la mala suerte que les ha cabido.

En cuanto a la moda, yo no la acepto cuando no la creo buena.

La frase que S. S. me atribuía, y que ha supuesto que injuriaba al ejército, no la pronuncié, y ahí están el *Diario de las Sesiones* y el *Extracío oficial*, en que aparecen las palabras y las ideas que yo expuse. (Leyó.) Yo aprecio el ejército en lo mucho que vale, y no tendría inconveniente en defenderle aquí si fuese necesario, que no lo será, porque no le atacará nadie seguramente, y tendría además muchos defensores más elocuentes que yo.

Por lo mismo que quiero ejército permanente, es por lo que sostengo las quintas, disfrutando en esto y en algunas otras cosas mis amigos y yo del Sr. Muzquiz, con quien estamos conformes en eso de ser liberales.

**El Sr. FERNANDEZ SAN ROMAN:** Me alegro de que el Sr. Muzquiz haya explicado algún tanto su discurso, y procuraré leerle para entenderle todavía mejor.

S. S. es muy inteligente en materias militares, y encuentra mala la instrucción del soldado; yo lo siento mucho, y me alegraría que en este punto, como en la organización del ejército, presentara aquí alguna proposición de ley.

En cuanto al Sr. Garvia, yo le doy gracias por sus explicaciones; pero debo decirle que si era difícil defender la patria de una invasión con 200,000 hombres, mas difícil sería sin ejército ninguno.

**El Sr. MUZQUIZ:** El Sr. Garvia, después de decir que no estaba conforme conmigo en la necesidad de las quintas, ha indicado que eso no impedía que lo estuviese en lo de no ser liberales. Yo no he venido a este Congreso a afiliarme en ningún partido, y creo que el que los haya es un gran mal en estas circunstancias; pero tiene razón S. S. en decir que no estamos conformes en ciertas cuestiones, porque yo, que soy joven, quiero buscar el bien marchando hacia adelante, y no hacia atrás, que es como le buscan S. S. y sus amigos.

**El Sr. NOUGUES:** Pido la palabra.

**El Sr. PRESIDENTE:** La tiene V. S. y puede usarla, limitándose a marcar las partes en que quiera se divida el artículo.

**El Sr. NOUGUES:** La primera parte es hasta donde dice: «Diferentes operaciones de los alistamientos»; la segunda desde estas palabras: «hasta que las leyes determinen»; y la tercera el resto del artículo.

Hecha la oportuna pregunta, el Congreso acordó que no se votara por partes.

Leído de nuevo el artículo, solicitó el Sr. Amorós que se votara nominalmente; pero no habiéndolo pedido suficiente número se aprobó en votación ordinaria.

Se siguió se aprobó el art. 10 y la ley definitiva.

**El Sr. PRESIDENTE:** El señor ministro de Hacienda ha manifestado que señalará día para contestar a la interpelación que ha presentado escrita el Sr. Polo.

El Congreso no tiene asuntos de que tratar y se avisará a domicilio para la primera sesión. Ruego a los señores individuos de la comisión de canalización del Ebro y a los de las demás comisiones que procuren examinar cuanto antes los asuntos que les están encomendados.

Se levanta la sesión.  
Eran las cinco.

Tanto los anuncios como los comunicados se insertan a precios convencionales.

## SECCION DE ANUNCIOS.

Rebaja a las corporaciones, sociedades mercantiles y a las particulares que anuncian periódicamente.

### LIBRERIA DE DON MIGUEL OLAMENDI

CALLE DE LA PAZ, NÚMERO 6.—MADRID.

En esta librería se hallan de venta las obras siguientes:

Nuevos estudios filosóficos sobre el Cristianismo, por A. Nicolás.

La Virgen María y el plan divino, un tomo en 4.º, 10 rs.

La Virgen María según el Evangelio, un tomo en 4.º, 10 rs.

La Virgen María viviendo en la Iglesia, dos tomos en 4.º, 20 rs.

El Cristiano instruido en su ley, discursos morales y doctrinales dados a luz en lengua toscana por el Reverendo Padre Señeri, traducidos al castellano. Obra utilísima a toda clase de personas: cuatro tomos en 4.º, a 40 rs. en rústica y 60 en pasta.

Clemente XIV y los jesuitas, ó sea historia de la destrucción de los jesuitas, escrita por J. Cretenau-Joli, amada esta edición con la «Defensa de Clemente XIV y respuesta al abate Gioberti». Un tomo en 4.º mayor, 50 rs. en rústica.

Discurso sobre la historia universal, escrito en francés por Bostet, edición aumentada con nuevas adiciones y con variantes del texto, dos tomos en 8.º mayor, a 24 rs. en rústica y 50 en pasta.

Diccionario de las herejías, errores y cismas que han dividido a la Iglesia de Jesucristo desde el siglo primero de la era cristiana hasta los tiempos presentes: siete tomos en 8.º mayor, 50 rs. en rústica y 80 en pasta.

Diccionario filosófico de la Religión, en que se prueban y establecen todos los puntos de la Religión combatidos por los incrédulos de nuestros días y se responde a sus objeciones: tres tomos en 8.º mayor, a 50 rs. en rústica y 40 en pasta.

Los Sanctorum. Nuevo año Cristiano. Vida de los Santos, por el Padre Pedro de Rivadeneira, de la Compañía de Jesús. Nueva edición aumentada con la vida de los Santos más notables que se han canonizado posteriormente y las lecciones del Martirologio: doce tomos en 8.º mayor, a 144 rs. en rústica y 190 en pasta.

Historia de la vida de Nuestro Señor Jesucristo y de la doctrina y moral cristiana, por el Dr. D. Francisco Martínez Marina, Presbítero; cuatro tomos en 4.º, a 40 rs. en rústica y 60 en pasta.

Historia de Nuestro Señor Jesucristo y de su siglo, escrita en vista de los documentos originales por el conde L. Stolberg, traducida al castellano con presencia de la vulgata; dos tomos en 8.º mayor, a 16 rs. en rústica y 22 en pasta.

La cosmogonía de Moisés comparada con los hechos geológicos, escrita en francés y traducida por una sociedad de eclesiásticos, obra dedicada al Clero; tres tomos en 4.º, a 40 rs. en rústica y 50 en pasta.

Manual de confesores, publicado por J. Gamme, aumentada esta edición con un apéndice.

sobre la Bula de la Santa Cruzada; dos tomos en 4.º, a 16 rs. en rústica y 20 en pasta.

Historia general de la Iglesia desde la predicación de los Apóstoles hasta el Pontificado de Gregorio XVI, obra escrita en francés por el Abate Beraut-Bercliel, canónigo de Noyon, adornada con importantes disertaciones por el baron Henric, traducida al español y anotada en lo relativo a España, continuada hasta 1852; ocho gruesos tomos en folio a 160 reales en rústica y 220 en pasta.

Año panegírico, ó sermones escogidos panegíricos para los principales misterios de Jesucristo, festividades de la Santísima Virgen y Santos que celebra la Iglesia, repartidos para todos los meses del año, por el Padre Don Pedro Diaz de Guereño; seis tomos en 4.º, a 60 rs. en rústica y 84 en pasta.

Sermones del Padre Carlos Frey de Neuville, predicador de Luis XV; ocho tomos en 4.º, a 140 rs. en pasta.

Sermones del Padre Santiago Brindani, misionero francés, traducidos al castellano, cinco tomos en 8.º mayor, a 40 rs. en rústica y 55 en pasta.

Sermones del Ilmo. Sr. D. José Clement, Obispo que fué de Barcelona; tres tomos en 4.º, a 56 rs. en rústica y 50 en pasta.

Pláticas doctrinales, ó explicación de la doctrina cristiana, dispuesta en forma de pláticas para instrucción de los fieles y comodidad de los párrocos, por D. Joaquín Eguleta; tres tomos en 4.º, a 56 reales en rústica y 50 en pasta.

Conferencias sobre las doctrinas y prácticas de la Iglesia católica, por Wiseman, precedidas de una introducción acerca del estado actual del protestantismo; dos tomos en 8.º mayor a 24 rs. en rústica y 50 en pasta.

El pulpito español, ó colección de sermones originales y nuevos por una sociedad de eclesiásticos, dedicada a los señores Vicarios generales eclesiásticos, foráneos y arciprestes de España, diez y ocho tomos en 8.º, a 130 reales en pasta.

Colección de sermones panegíricos de la Santísima Virgen, de D. Bruno Bret, Presbítero, dados a luz por el licenciado D. Tomás Bret, Presbítero, dos tomos en 8.º mayor, a 24 rs. en rústica.

Año pastoral: pláticas catequísticas sobre las cuatro partes de la doctrina cristiana, y también discursos sobre los santos misterios de nuestra Santa fe, por una sociedad de eclesiásticos, bajo la dirección del Padre Ramon Buldú, lector franciscano; consta de cuatro tomos a 52 rs. en rústica y 70 en pasta.

Pláticas sobre los Santos Evangelios para todas las Dominicas del año, por una sociedad de eclesiásticos, bajo la dirección de D. Ramon Buldú; consta de tres tomos, a 40 reales en rústica y 54 en pasta.

Pláticas doctrinales, acomodadas al Catecismo de Mazo, por el Presbítero D. Antonio Gonzalez Garcia, dos tomos en 4.º, a 40 rs. en rústica y 50 en pasta.

Obras de Santa Teresa de Jesús, edición completísima formada en vista de la más acreditada, así nacional como extranjera, de las publicadas hasta el día: seis tomos en 4.º, a 70 rs. en rústica y 100 en pasta.

1.ª edición económica; cinco tomos en 8.º, a 20 rs. en rústica y 30 en pasta.

De la imitación del Sagrado Corazón de Jesús, dividido en cuatro libros: obra escrita en latín por el Reverendo Padre J. Arnoldo, de la Compañía de Jesús, y traducida al castellano por el Presbítero D. Felipe Velazquez y Arroyo; un tomo en 8.º, adornado con cuantas láminas, a 16 rs. en rústica y 19 en relieve.

La dolorosa pasión de Nuestro Señor Jesucristo, según las meditaciones de Sor Ana Catalina Emmerich, religiosa agustina; un tomo en 8.º mayor a 14 rs. en rústica y 18 en pasta.

Meditaciones sobre los padecimientos de Nuestro Señor Jesucristo, seguidas de la devoción a nuestra Señora de los Sielos Dolores, por el Reverendo Padre Pascual Maria, un tomo en 8.º, a 8 rs. en rústica y 11 en relieve.

Jesucristo libro de la vida, opusculo de Santa Angela de Poligno, 2 rs. en rústica y 4 en pasta.

Arco iris de paz, cuya cuerda es la consideración para rezar el Rosario de Nuestra Señora, por el Padre Ulloa; un tomo en 8.º mayor a 20 rs. en rústica y 24 en pasta.

El árbol de la vida, ó teología mística, por el Reverendo Padre Honorio Mossi, con licencia del ordinario; un tomo en 8.º, 6 rs. en rústica y 8 en pasta.

Meditaciones diarias de los misterios de nuestra Santa fe, y de la vida de Cristo Nuestro Señor, y de los Santos, para tener oración mental todos los días del año, por el Padre Andrade, de la Compañía de Jesús; cuatro tomos en 8.º, a 52 rs. en rústica y 40 en pasta.

Diario del buen cristiano y tesoro del Purgatorio, por D. Salvador Maria de Rementeira; un tomo en 8.º, a 8 rs. en pasta.

Misal romano, traducido al español conforme al que usa la Iglesia, por el Dr. D. José Pulido y Espinosa, un tomo 12 rs. en relieve.

Tesoro de paciencia, ó consuelo del alma atribulada en la meditación de las penas del Salvador; un tomo en 16.º, a 6 rs. en relieve.

Despertador del alma desquiciada en el negocio máximo de su salvación; un tomo en 8.º, a 8 rs. en pasta.

(Núm. 547.—I G.)

señor Sacerdote y muy recomendable a toda persona de buenas costumbres.

### LEYENDAS HISTORICAS Y MORALES.

obra original de D. José María León y Dominguez, Presbítero, y precedida de un prólogo crítico del Sr. D. Sebastian Herrero, ex-rector del Seminario de Cádiz.

Primeros suscritores, SS. AA. RR. los Serenísimos señores Infantes de España, duques de Montpensier.

Esta obra, calificada por el popular escritor Fernán Caballero, de *genuinamente española y católica*, es una colección de novelas agradables é instructivas, basadas en su mayor parte en los hechos más gloriosos de la historia de nuestra España, y en las más hermosas tradiciones populares. La moralidad, instrucción y recreo que en ellas brilla, les han hecho alcanzar una gran aceptación en Cádiz, donde acaban de publicarse.

Consta de dos tomos en 4.º mayor prolongado, y está de venta en Madrid, en casa de D. Miguel Olamendi, calle de la Paz, número 6, al precio de 52 rs.

Si gustan también de venta en la misma librería:

Las Páginas del Hogar, colección de cuentos, poesías, fábulas, tradiciones y artículos, ilustrada con grabados, al precio de 8 rs.

Los Martires de Cádiz, 7 rs.

El ángel de Puigcerdá, 6 rs.

Dirigida por el autor, Cádiz, calle de la Compañía, núm. 8, acompañando su importe en libranzas ó sellos, se remiten estas obras por el mismo precio, francas de porte y certificadas a vuelta de correo.

Si se tomasen todas, las recibirán por 70 reales.

### EL DOMINGO.

Semanario de literatura, historia, costumbres y viajes.

BAJO LA DIRECCION DE

D. JOSÉ MARÍA LEÓN Y DOMINGUEZ, presbítero y catedrático del Seminario.

Desde el Domingo de Ramos empieza a publicarse en Cádiz y en toda España esta Revista, cuyo objeto es ofrecer una lectura cristiana y amena al pueblo y a la juventud.

Aparecerán en sus columnas dramas religiosos y morales para los Seminarios, colecciones y asociaciones de San Luis Gonzaga, novelas originales y traducidas, composiciones poéticas, artículos biográficos, bibliográficos y humorísticos, revistas de teatros, leyendas, cuentos y tradiciones.

Cada domingo se publica un número de 16 páginas a dos columnas en 4.º mayor prolongado.

La suscripción por trimestre son 48 rs., por semestre 34.

Se admiten suscripciones en Madrid, en casa de D. Miguel Olamendi, calle de la Paz, número 6.

En Cádiz, dirigiéndose al director, calle de la Bomba, núm. 1, y acompañando su importe en libranzas del Giro mutuo ó en sellos de franqueo, en cuyo último caso deberá certificarse la carta que los contenga.

### EXAMEN CRITICO

DEL

## GOBIERNO REPRESENTATIVO

EN LA SOCIEDAD MODERNA.

POR EL R. PADRE

L. TAPARELLI.

DE LA COMPAÑIA DE JESUS.

TRADUCIDO DEL ITALIANO.

Esta obra importantísima, publicada en la CIVILTA CATTOLICA, Revista que sale a luz en Roma bajo los auspicios de Su Santidad, constará de dos tomos de 500 a 600 páginas cada uno.

Se ha publicado el tomo primero, en el cual después de una introducción magníficamente escrita, se tratan magistralmente, conforme a los principios de la filosofía católica los puntos siguientes:

- 1.º El principio heterodoxo es la abolición del derecho y de la unidad social.
- 2.º El sufragio universal.
- 3.º Posesión de la autoridad.
- 4.º Emancipación de los pueblos adultos.
- 5.º Libertad.
- 6.º Libertad de la prensa.
- 7.º Teorías sociales sobre la enseñanza.
- 8.º Materialismo.
- 9.º Felicidad social.
- 10.º División de los poderes.

A pesar de su mucha extensión y lectura se vende el Tomo primero del EXAMEN CRITICO al reducidísimo precio de 14 rs. en Madrid y 16 en provincias.

Los pedidos se dirigirán al administrador de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL (Pelayo, 38 y 40, principal) acompañando siempre el importe en libranzas ó sellos de correo.

Se está imprimiendo el tomo segundo.

### MEDITACIONES DE COLOR CLARO

POR UN AUTOR OSCURO.

Esta obra es una amena colección de artículos filosóficos, humorísticos y de costumbres, y de poesías de la misma índole, cuyas sanas tendencias hacen recomendable su lectura al par que entretenida, siendo esta acaso la principal razón que tuvo la prensa para recibir la obra que anunciamos con una benevolencia tan extremadamente lisonjera para su autor.

Se vende a 8 rs. en Madrid, en las librerías de Durán, Cuesta, Moya y Plaza, Lopez y Publicidad; en provincias se vende a 10 rs. en las principales librerías.

Pueden hacerse pedidos al Sr. D. Valentin Gomez, redactor de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID: 1867. Editor responsable: DON MANUEL DE TOMÁS.

Imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, calle de Pelayo, número 34, a cargo de R. Labajos y Arenas.